

El presente archivo electrónico está a disposición de las iglesias y partes interesadas como un medio para estimular el examen a nivel personal y ecuménico del texto. En caso de un uso más amplio se aconseja comprar el texto impreso, disponible en WCC Publications. (En caso de divergencias hará fe el texto impreso publicado.)

Perspectivas cristianas sobre antropología teológica

Documento de estudio de Fe y Constitución

Documento N° 199 de Fe y Constitución

Consejo Mundial de Iglesias, Ginebra

Índice

Información general	4
Introducción	6
A. Antropología Teológica	6
B. Método Utilizado	7
I. Desafíos contemporáneos	7
A. Las Fracturas del Mundo	8
1. La violencia	8
2. La pobreza	9
3. El VIH/SIDA	11
B. La Discapacidad	12
1. La identidad y el desafío de la diversidad.....	12
2. La discapacidad y la norma de la “perfección”	12
3. La discapacidad: una perspectiva encarnada	13
C. Las Nuevas Tecnologías	14
1. La evolución en el ámbito de la genética: consecuencias y opciones.....	15
2. Avances de la investigación sobre inteligencia artificial: consecuencias y limitaciones	16
II. Una respuesta teológica	17
A. El Lamento en Medio del Sufrimiento	17
B. Creados a la Imagen de Dios	17
1. Jesucristo como imagen de Dios.....	17
2. El misterio del ser humano	18
3. La imagen de la verdadera humanidad no es ajena a comunidad alguna.	18
4. La concepción cristiana y las luchas y percepciones del mundo	18
5. La imagen de la verdadera humanidad no se conoce de forma abstracta	18
6. La persona humana y su índole relacional.....	19
7. La dimensión relacional de la imagen de Dios.	19
8. La dignidad de cada persona.....	19
9. La verdadera humanidad y los falsos ideales humanos	20
10. La imagen divina da valor a toda vida humana	20
11. La vida humana como crecimiento en la imagen de Dios	20
12. Encarnación humana.....	20
13. Teología y experiencia.....	20
C. El Lugar del Ser Humano en la Creación	21
1. La relación con quienes son diferentes a nosotros.....	21
2. La relación de los seres humanos con el resto de la creación.....	21
D. El Pecado y la Imagen de Dios	21
1. La reflexión sobre la imagen de Dios nos ayuda a comprender la naturaleza del pecado.....	21
2. La naturaleza radical del pecado.....	22
3. El pecado en el contexto de la esperanza.....	22

E. La Nueva Creación En Cristo	22
1. La nueva vida que se ofrece al mundo en Cristo	22
2. Interpretación de la obra de reconciliación de Cristo	23
3. La apropiación humana de la nueva vida.....	23
4. Bautismo y nueva humanidad de Cristo	24
5. La eucaristía.....	24
6. Antropología cristiana y esperanza.....	25
III. Un llamamiento a las iglesias	27
A. Una Base para la Confesión, la Reflexión, el Testimonio y el Servicio en Común	27
1. Concepciones comunes.....	27
2. Diversidad legítima y otras diferencias	27
B. Hacer Frente a los Desafíos Juntos	28
C. Diez Afirmaciones Comunes	29
D. Invitación a las Iglesias	29
Bibliografía	31

Información general

1. La comprensión de la naturaleza humana es un factor decisivo a la hora de analizar y resolver muchas de las delicadas cuestiones con que se enfrentan actualmente las iglesias y el movimiento ecuménico. Por otra parte, las concepciones cristianas tradicionales de la naturaleza humana, su origen, sus límites y sus posibilidades, parecen estar cada vez más en entredicho a causa tanto de la complejidad de los problemas que plantea actualmente la sociedad como de la evolución de las ciencias naturales.

2. El programa de estudio de Fe y Constitución sobre antropología teológica fue emprendido en respuesta a las peticiones formuladas en la Asamblea de Harare del CMI, y en los años siguientes, de que se realizara un estudio sobre antropología teológica como una contribución a la reflexión de las iglesias a ese respecto. El estudio tiene como objeto ayudar a las iglesias a abordar cuestiones y situaciones fundamentales que obligan a interrogarse sobre la comprensión de la naturaleza humana. Se entiende como una contribución a la reflexión, el testimonio y el servicio en común de las iglesias, y como material de apoyo para sus trabajos en relación con cuestiones antropológicas y teológicas que siguen siendo motivo de división. De los resultados del proceso de estudio destacamos las “Diez afirmaciones comunes sobre antropología teológica” que se proponen como una base para la reflexión en común de las iglesias. Esas afirmaciones figuran por separado a lo largo del texto y juntas al final del libro (párrafo 127 y en la cara interior de la contracarátula). Por otra parte, el texto contiene además una “invitación a las iglesias” y preguntas a fin de facilitar la utilización a nivel local del presente documento de estudio (párrafos 128 y 129).

3. El objetivo del estudio no es elaborar una antropología cristiana global y sistemática, sino algo menos pretencioso: contribuir a la unidad de la iglesia, mediante una reflexión asequible sobre cuestiones complejas y delicadas en relación con la concepción cristiana de la naturaleza humana con objeto de:

- 1) prestar la debida atención a determinados desafíos con que se enfrenta actualmente la naturaleza humana;
- 2) sistematizar lo que pueden decir las iglesias juntas acerca de lo que significa ser humano;
- 3) determinar las diferencias de concepción de la naturaleza humana entre las iglesias que tienen como efecto debilitar la confesión, el testimonio y el servicio en común;
- 4) estimular a las iglesias a examinar juntas los desafíos espirituales, éticos y materiales con que se enfrenta hoy el ser humano.

El presente documento no es un texto de consenso ecuménico, sino que da cuenta de los resultados del estudio y se presenta como tal a las iglesias y partes interesadas a fin de que lo utilicen al abordar esas cuestiones. También se incluye una breve bibliografía básica.

4. En este texto, se expone la experiencia de los cristianos que se encuentran en situaciones en las que la vida humana está en peligro o puesta en entredicho confrontándola con textos de las Escrituras y de la Tradición. El texto es el resultado de un proceso en el que cristianos de diferentes tradiciones se han esforzado juntos por formular una declaración teológica que sea fiel a esa experiencia, así como a las fuentes históricas de la concepción cristiana. Sobre esta base, el texto concluye con una serie de afirmaciones comunes como señalamos anteriormente. Esas afirmaciones se proponen a las iglesias invitándolas a ahondar juntas en la reflexión teológica y a fortalecer la acción en común en favor de una vida abundante para todos los seres humanos.

4. El proceso de estudio se llevó a cabo mediante dos reuniones de planificación (en Brighton, Massachussets, Estados Unidos de América, en 2000, y en Belfast, Irlanda del Norte, en 2001), dos consultas principales (en Jerusalén, Israel, en 2002, y cerca de El Paso, Texas, Estados Unidos de América, en 2003), y dos reuniones de redacción (en Montevideo, Uruguay, en 2004, y en Ginebra, Suiza, en 2005) en las que se elaboró el presente texto. Para la organización de las dos principales consultas se seleccionaron deliberadamente lugares en los que la naturaleza humana está amenazada.

5. El estudio no podría haberse llevado a cabo sin contar con la hospitalidad y la generosidad de muchísimas personas, incluidas aquellas que se encargaron de la organización de las reuniones en cada

lugar, que compartieron sus experiencias y que contribuyeron con documentos por escrito. La riqueza del texto no es más que el resultado de su munificencia.

Introducción

A. ANTROPOLOGÍA TEOLÓGICA

7. Desde los comienzos de la Iglesia, los cristianos se han interrogado sobre lo que significa ser humano a la luz del Evangelio. Inspirándose en la riqueza de las Escrituras y de la Tradición, han formulado concepciones específicas sobre los seres humanos, sus relaciones y sus logros. Estas concepciones constituyen lo que se suele denominar “antropología teológica”, o sea una perspectiva fundamentada teológicamente de la humanidad (la naturaleza humana) (del griego *anthropos*, ser humano).

8. A lo largo de la historia, la evolución de esta antropología teológica ha tenido lugar en diálogo con las ideas sobre la naturaleza humana que afirmaba la cultura más amplia de la época. Hay grandes temas de acuerdo general en los que personas con diferentes perspectivas pueden compartir puntos de vista comunes, aprender unos de otros y hacer causa común. Hay temas en los que la voz de los cristianos se distingue de las demás voces. Por otra parte, la antropología teológica cristiana no se ocupa únicamente de los cristianos, sino de toda la humanidad, con su diversidad de culturas, color, sexo, sexualidad y creencias. Los cristianos ofrecen perspectivas de la condición humana que creen son válidas para todos y que, de hecho, afirman el valor de todos por igual y celebran la diversidad de los seres humanos.

9. En muchos casos, la antropología teológica impugna sin ambages las estructuras sociales que degradan a los seres humanos. Se opone con resolución a todo lo que deshonra o destruye a los seres humanos creados por Dios a su propia imagen. Cristianos de diversas tradiciones se han unido para defender los derechos humanos en todo el mundo contra todo lo que trate a las personas como si fueran meras herramientas o instrumentos al servicio y provecho de otros.

10. En un mundo en el que las concepciones sobre la naturaleza humana pueden pasar de un optimismo basado en la confianza a un cinismo total, los cristianos creen que los seres humanos, las sociedades y las culturas tienen el potencial de creatividad, responsabilidad y bondad que les da el haber sido hechos por Dios, aunque aún estén profundamente afectados por el pecado y las fracturas y divisiones. El pecado niega el valor y la dignidad de los seres humanos, socava la comunidad y levanta barreras contra el amor y la justicia. Es necesario enfrentar el pecado, confesarlo, perdonarlo y curarlo. Porque los cristianos creen en una reconciliación y amor costosos, y no en un optimismo fácil, fuera de la realidad.

Afirmación: Todos los seres humanos son creados a la imagen de Dios y es en Jesucristo en quien la verdadera humanidad alcanza la perfección.

11. La pregunta, “¿qué es el ser humano para que lo recuerdes y te preocupes por él?” (Sal 8:4) ha sido causa de perturbación casi desde los comienzos de los tiempos. Es una pregunta que ha resonado a lo largo de la historia y que no ha de dejar de resonar. Es una pregunta con la que continuamos debatiéndonos y que no queremos dejar de lado. Ahora bien, es una pregunta que no acepta respuestas fáciles ni simplistas. La persona humana es compleja y vive en un mundo ambiguo: esto influye en cada afirmación que hacemos sobre la vida humana. Digamos aún más, los seres humanos son, utilizando el término exacto, “misteriosos”, o sea imbuidos de algo que corresponde al misterio sagrado que proviene del Espíritu o del sople del infinito Creador. Las percepciones que aporta la comprensión cristiana de este misterio acerca de lo que es humano tienen la profundidad no ya de teorías abstractas y complejas sino de las verdades que discierne la fe en medio de la vida, el sufrimiento y la alegría.

12. Una clave esencial del misterio y la realidad de los seres humanos que ofrece la tradición cristiana es que los seres humanos están hechos a la imagen de Dios. El trabajo de reflexión en el que se basa este estudio ha estado animado por esta maravillosa y profunda convicción. En las páginas que siguen, esta creencia se examina y se interroga, se afirma y se explica. Las situaciones de vida narradas en la Parte I de este estudio – que hablan de cuestionamientos de la realidad y la comprensión de lo que es ser humano – ayudan a un examen más perspicaz de esta convicción. Al mismo tiempo,

las múltiples dimensiones de la verdad de esta creencia bíblica e histórica han demostrado tener una pujanza que permite hablar con propiedad en esas situaciones difíciles.

13. Muchos cristianos y comunidades cristianas se esfuerzan por el bienestar de los seres humanos sin saber nada explícito acerca de “antropología teológica”. Ciertamente no necesitaron esperar a que se expusiera con detalle la teología para poder hablar la palabra profética que recibieron de Dios o realizar la obra de Dios. Sin embargo, cuando los cristianos actúan juntos, es muy necesario apoyar su testimonio común y fortalecer sus esfuerzos explicando la fe compartida que sirve de base a ese testimonio y a esa acción. Esa explicación no sólo tiene por objeto expresar la fe compartida de las iglesias, sino también dar un ejemplo de la forma en que esa convicción acerca de la naturaleza humana suscita nuestro compromiso con los urgentes clamores del mundo y la necesidad de darles una respuesta.

B. MÉTODO UTILIZADO

14. El mandato de este estudio, formulado en Harare hacia el final de la Octava Asamblea del CMI, es una exhortación a la reflexión sobre antropología teológica a través del lente de los contextos y las experiencias contemporáneas. Así pues, las consultas organizadas en el marco del estudio se celebraron en lugares donde la gente se debate con realidades complejas, por ejemplo, en Belfast, donde los continuos “disturbios” tienen una clara dimensión religiosa; en Jerusalén, la ciudad santa de cristianos, musulmanes y judíos, que es actualmente el centro de la espiral de venganzas en el conflicto entre israelíes y palestinos; cerca de El Paso, en la frontera entre la pobreza del Tercer Mundo y la riqueza de los Estados Unidos de América; y en Montevideo, una ciudad que sufre profundamente los efectos de la crisis económica que afecta gravemente a América Latina.

15. En cada uno de los lugares en los que se celebraron las consultas, los participantes se sintieron inspirados e interpelados por lo que oían, y prestaron especial atención a las personas cuyas vidas habían sido gravemente afectadas por fuerzas deshumanizadoras. Y comprobaron que en esos lugares, donde muchos desesperan, se cultiva el valor y la esperanza. Es una lección de humildad escuchar a las personas que participan en el ministerio y el servicio en esas situaciones, donde la integridad de la vida humana parece ser casi imposible. A veces creíamos oír una versión moderna de la lista de los héroes de la fe enunciada en Hebreos 11:4-38. A veces resonaban con fuerza las palabras “para que no fueran ellos perfeccionados aparte de nosotros” (v. 40). En ese contexto tuvimos una clara conciencia de la “gran nube de testigos” en derredor (12:1) que estimula a continuar siendo obedientes como discípulos en los diversos contextos.

16. Quienes colaboraban en el estudio prestaron especial atención a los contextos en los que se reunían para poder oír lo que Dios les decía a ellos y a toda la iglesia. E intentaron hacer dialogar esos contextos con la Biblia y la teología cristiana, teniendo como meta una antropología teológica contemporánea, seria y pertinente.

I. Desafíos contemporáneos

17. Aunque las amenazas contra el valor y la dignidad de la persona humana han sido una realidad a lo largo de la historia de la humanidad, el contexto actual en el que viven los seres humanos plantea retos específicos. Esto nos induce a volver a pensar lo que significa afirmar la humanidad de todos. En la actualidad, los efectos de la globalización étnica y económica han cambiado la forma de vivir así como la forma de tratar a las personas tanto en el hemisferio Norte como en el hemisferio Sur. A diferencia de épocas anteriores, ya no vivimos en comunidades cerradas y aisladas, ignorando lo que pasa en otras partes del mundo y sin recibir su influencia. La comunicación instantánea y la economía mundial hacen que lo que ocurre a miles de kilómetros casi inmediatamente repercuta en las comunidades locales y en las personas que forman parte de las mismas. La obsesión de las empresas multinacionales por obtener beneficios cada vez mayores tiene enormes consecuencias para quienes viven en los países llamados “desarrollados” así como en los países llamados “en desarrollo” donde los empleados – así como los bienes- suelen ser tratados como mercancías.

18. Estas situaciones y situaciones similares en la sociedad contemporánea no sólo dan lugar a manifestaciones visibles de un mundo quebrantado, como es el caso de las formas extremas de

pobreza, del aumento de la violencia y del sufrimiento, sino que, al mismo tiempo, agravan las nuevas amenazas que se ciernen sobre el ser humano como, por ejemplo, la pandemia del VIH/SIDA. Los conflictos que estallan en diversas partes del mundo a causa de diferencias étnicas, culturales y religiosas nos afectan actualmente de inmediato, aunque no sea físicamente, en nuestra vida emocional, cuando recibimos el aluvión de imágenes de la televisión y vemos las fotografías de los periódicos. La ingeniería genética, la clonación y la investigación sobre la inteligencia artificial plantean nuevos interrogantes acerca del comienzo y el fin de la vida, así como acerca de la naturaleza de la propia vida humana.

19. Por supuesto – como es el caso de la investigación biomédica – no todos los desafíos actuales con que nos enfrentamos son amenazas a la existencia humana o a la antropología teológica. Muchos de esos retos son, de hecho, oportunidades llenas de promesas de nuevas formas de ser y de entendernos a nosotros mismos como personas que tienen valor y dignidad por estar creadas a la imagen de Dios.

20. Como ya hemos señalado, los cristianos no son los únicos que se debaten con las cuestiones antropológicas que plantean los retos actuales, que repercuten en el ser humano y en nuestra concepción de la naturaleza humana. Sociólogos, economistas, psicólogos, especialistas en ética, antropólogos y muchos otros especialistas pertenecientes a otras religiones, o que no pertenecen a ninguna religión, han aportado importantes percepciones sobre la condición humana y la naturaleza de la humanidad. Ahora bien, para la comunidad cristiana es fundamental reflexionar sobre esas cuestiones desde el punto de vista teológico a fin de obtener nuevas percepciones de antropología teológica que sean pertinentes y aplicables al nuevo contexto mundial. Habida cuenta de este contexto mundial, es conveniente que esa reflexión teológica se lleve a cabo a nivel ecuménico.

21. Utilizando un método inductivo, los participantes en este estudio reflexionaron teológicamente sobre ejemplos específicos de la experiencia humana contemporánea que interpelan nuestro entendimiento sobre lo que significa ser humanos hechos a la imagen de Dios. El resultado ha sido una serie de percepciones teológicas comunes acerca de lo que es ser humano. En este capítulo del informe no se ha tratado de describir, ni siquiera de hacer una lista, de todos los retos actuales que repercuten en la naturaleza humana y en la antropología teológica, sino que se han reunido tres grupos de desafíos relacionados que se ofrecen como ejemplos gráficos. Estos grupos de desafíos se derivan de la experiencia y la situación personal de quienes participaron en el estudio. Otros desafíos, o desafíos complementarios, se expondrán en cada situación local, y las iglesias en cada lugar tendrán que abordarlos juntas sobre la base de sus convicciones de fe comunes.

Afirmación: Todos los seres humanos, aunque creados a la imagen de Dios, están inevitablemente afectados por el pecado individual y colectivo.

A. LAS FRACTURAS DEL MUNDO

22. Vivimos en un mundo quebrantado donde abundan los rostros y las fuerzas que evidencian la amenaza que se cierne sobre el valor y la dignidad humanos. A continuación se esbozan algunos de esos rostros y esas fuerzas, hechos carne en los relatos de quienes presentaron sus experiencias en las consultas organizadas en el marco del estudio.

1. La violencia

23. El aumento de la violencia plantea serios desafíos a la concepción tradicional del ser humano a la imagen de Dios. De hecho la violencia ha invadido nuestro mundo. Oriente Próximo, donde se celebró una de las consultas, es uno de los muchos ejemplos de la abrumadora realidad cotidiana de acciones e imágenes de violencia que invaden nuestras vidas actualmente. Cerca de la frontera meridional de los Estados Unidos de América, donde se celebró otra consulta en el marco del estudio, el problema de la inmigración ilegal es una de las cuestiones más urgentes. Quienes participaron comprendieron la complejidad de este problema, y el sufrimiento de las personas pobres y desesperadas que son explotadas a la hora de buscar una vida mejor para ellas y sus familias.

24. Debido a la acelerada urbanización, a los cambios económicos mundiales, y a los efectos de la comunicación de masas, se está destruyendo el tejido social de las sociedades. Los participantes en el estudio escucharon la experiencia de personas del Brasil donde las desigualdades en educación e ingresos están entre las mayores del mundo. En este país esas fuerzas han dado lugar a un aumento de la violencia entre los jóvenes en una sociedad en la que la masculinidad se basa en valores de agresión. Todo esto se ve exacerbado por un aumento de la drogadicción y la delincuencia.

25. La explotación sexual es un problema mundial. Los participantes escucharon la experiencia de personas de Tailandia donde la explotación sexual de mujeres y niños es uno de los problemas candentes del país. Muchas mujeres jóvenes de las zonas rurales son atraídas hacia las ciudades engañadas con promesas de trabajo en fábricas o como empleadas domésticas. Al llegar a las ciudades son obligadas a trabajar como prostitutas. Aunque la prostitución es un delito, muchos funcionarios hacen la vista gorda porque existe una relación innegable entre la prostitución y el turismo, el ejército y las empresas transnacionales. Cuando el turismo pasa a formar parte integrante de las estructuras económicas de un país, no puede sorprender la falta de motivación para buscar otras posibilidades laborales viables para quienes son trabajadoras sexuales. En general, es la necesidad económica la que lleva a esas mujeres jóvenes a prostituirse, dado que viven en condiciones de extrema pobreza y se las explota sin piedad. He aquí un ejemplo claro de la forma en que las mujeres cargan con el fardo de la doble explotación.

Patricia tiene sólo 18 años. Fue al extranjero a trabajar como recepcionista en un hotel, pero cuando llegó a su lugar de destino, ese trabajo no existía. Fue obligada a trabajar como prostituta. Y cuando [“ellos”] se dieron cuenta de que era seropositiva, la enviaron de vuelta a su país. Actualmente recibe tratamiento, pero no puede conseguir trabajo. Está contenta porque quienes la engañaron no la mataron. Nunca habla de lo que vivió en el extranjero. Es una mujer que trasunta una profunda tristeza. (Uruguay)

26. La omnipresencia de la violencia en el mundo actual, nos insta a nosotros como cristianos a hacernos preguntas teológicas acerca de nuestra comprensión de la naturaleza humana. ¿Cuál es el origen de esa violencia? ¿Es el resultado del pecado y de la alienación de los seres humanos de su verdadera identidad como seres creados a la imagen de Dios? ¿Es el resultado de un entendimiento equivocado, y del abuso, del poder? ¿Se debe al hecho de considerar a otros, especialmente a los débiles y los vulnerables, como infrahumanos, y por lo tanto como “objetos” que pueden ser explotados? O ¿es el resultado de la incapacidad, incluso por parte de cristianos practicantes, de amar desinteresadamente, como Cristo nos amó?

“En enero de 2003, no pude dar el curso sobre ecumenismo como había hecho cada año, durante 25 años, con ocasión de la semana por la unidad de los cristianos. Esto se debió al toque de queda impuesto sobre Belén, aunque era el día de Navidad para la Iglesia Armenia y el día de la Epifanía para las iglesias ortodoxas y ortodoxas orientales de Jerusalén. ¿Dónde está la imagen de Dios, con toda su gloria, en medio de todo esto? ¿Cuál es la imagen que proyecta el soldado en el puesto de control sobre los palestinos que hacen cola diariamente frente a él para ir a su trabajo, a su escuela, a su hospital, a su mezquita o a su iglesia? Aparentan estar pacientes, pero suelen estar enojados por dentro, hirviendo de rabia, debido a la absurda pérdida de tiempo y a las temibles humillaciones, y a que se les impide dar de comer a sus familias o procurar la asistencia necesaria para atender a los enfermos. ¿Y qué decir de los palestinos que, en su desesperación, actúan como kamikazes haciéndose estallar en medio de una multitud de civiles israelíes, en un autocar o en una plaza de mercado? ¿Cuál es la imagen que tienen de sí mismos y de las personas que pretenden matar o herir? Son sólo algunas de las preguntas que me obsesionan en mis oraciones.” (Franz Bouwen, Jerusalén)

2. La pobreza

27. El hecho de considerar a las personas como mercancías y de entender que el dinero determina la identidad y el valor humanos tiene graves consecuencias para nuestra concepción cristiana común de la antropología teológica.

Afirmación: El pecado puede pervertir o distorsionar, pero no puede destruir la naturaleza profunda del ser humano.

28. La injusticia económica es causa de pobreza extrema en muchos países en desarrollo. Algunas personas se ven obligadas a vivir en condiciones que no son dignas del ser humano, mientras que otras se enriquecen. La esclavitud – aunque condenada por las iglesias y oficialmente por la mayoría de las sociedades – continúa en formas generalmente ocultas. Las economías de mercado mundiales son impuestas a sociedades que no están preparadas para hacerles frente. Los sistemas económicos mundiales afectan a las sociedades tradicionales, socavando sus infraestructuras económicas y educativas. Las demandas del mercado de esos sistemas hacen que sea difícil y caro el acceso a la prevención y al tratamiento de las enfermedades. Es paradójico que organizaciones internacionales como ONUSIDA y las Naciones Unidas insten a los países a que reestructuren su gasto para garantizar que en los presupuestos gubernamentales se dé prioridad a la prevención del VIH, cuando que esos países son los que generalmente están atados de pies y manos por la deuda externa.

29. A veces, los jóvenes acaban por exiliarse en búsqueda de satisfacción espiritual o material, impulsados por el deseo de dar sentido y objetivo a sus vidas, pero sin saber exactamente dónde pueden alcanzarlos. Existe una nueva tendencia contagiosa a tomar distancia unos de otros y de Dios, una especie de epidemia que es consecuencia de la pobreza, y de los programas de ajuste estructural destinados a satisfacer las exigencias de los países desarrollados en lugar de las de los más necesitados.

30. Por otro lado, somos muy conscientes de que el hecho de poseer riqueza material, privilegios desproporcionados y poder constituye una amenaza a la imagen de Dios. Todas estas cosas pueden afectar e incluso deteriorar la imagen de Dios en nosotros al estimular una vana ilusión de independencia, que puede tener como resultado la ruptura de las relaciones y de la comunidad.

31. Es importante hacer una distinción entre tres tipos de pobreza, cada uno con importantes consecuencias sobre nuestra forma de comprender a los seres humanos y a la sociedad humana. En primer lugar, “la santa pobreza” es la pobreza como elección por razones cristianas, tras tomar muy en serio las declaraciones de Jesús de que los pobres serán bendecidos, y de que los discípulos tenían que abandonar sus bienes y seguirlo. Los que abrazan la santa pobreza lo hacen por solidaridad con los pobres. Su forma de vida, al identificarse con los pobres, da testimonio del valor ante los ojos de Dios de quienes son generalmente despreciados y tienen que hacer frente a toda clase de privaciones a causa de su pobreza. La santa pobreza es al mismo tiempo una protesta contra la tendencia a valorar a las personas por sus bienes materiales, y una afirmación de que quienes son pobres en bienes materiales tienen un valor infinito a los ojos de Dios.

32. En segundo lugar, la “pobreza absoluta” es la condición de no tener suficientes recursos para satisfacer las necesidades básicas de la vida: alimentos, ropa, vivienda. Los que viven en la pobreza absoluta son indigentes, no saben cuándo habrán de comer, carecen de techo, de alimentos y de seguridad, enfrentándose constantemente con la posibilidad de pasar hambre. En el mundo actual, decenas de miles de niños mueren por inanición cada día, mientras muchos más deambulan hambrientos y desesperados. En el Brasil, la pobreza de algunos y la codicia de otros han inducido la trágica venta de órganos de niños. La pobreza absoluta es deshumanizadora y tiende a destruir la comunidad y a crear sentimientos de enemistad de unos para con otros. (Sin embargo, es importante señalar que en los tugurios más horribles puede existir un gozoso sentido de comunidad y de generosidad; la situación de miseria y de necesidad puede ser cuna de santos.)

33. En tercer lugar, la "pobreza relativa" se refiere a una situación en la que existe un abismo de desigualdad entre ricos y pobres, estando los pobres y marginados excluidos de las oportunidades y expectativas normales de la sociedad en la que viven. Las personas y comunidades pobres de los Estados Unidos de América y de Europa no tienen tantas carencias si se las compara con los habitantes de los tugurios de São Paulo o de Chennai; pero cuando se los compara con los demás ciudadanos de su país, es evidente que están muy desfavorecidos. En esas situaciones los vínculos comunitarios se debilitan. Los índices de delincuencia tienden a ser elevados; a veces, los ricos se parapetan en "comunidades cercadas", encargándose de su propia seguridad y de las medidas de saneamiento mientras que los pobres están librados a sí mismos. Esta desigualdad extrema dentro de las naciones ricas refleja la extrema desigualdad entre naciones ricas y naciones pobres.

34. La pobreza, sea absoluta, sea relativa, es un importante reto teológico y un problema concreto con el que se enfrentan los cristianos actualmente, dado que degrada a los seres humanos y es un obstáculo para las relaciones de amor y de buena vecindad que estamos llamados a establecer. En uno y otro caso los cristianos tienen que apoyar las políticas sociales y económicas que afirman el valor por igual ante Dios de todos los que llevan su imagen, recordando que la justa distribución de los bienes materiales - alimentos, ropa, vivienda – tiene un profundo sentido espiritual. Es difícil dar respuesta a la pobreza a nivel local, nacional y mundial, pero los cristianos nunca deben perder la esperanza de encontrar mejores formas de compartir, de celebrar juntos los recursos que Dios nos ha dado, y de afirmar el valor de los seres humanos creados a la imagen de Dios, independientemente de su situación material.

3. El VIH/SIDA

35. Toda tentativa de pensar sobre antropología teológica y sufrimiento humano en el contexto del VIH/SIDA debe tener en cuenta las profundas cuestiones éticas relativas a la sexualidad humana y a las relaciones entre mujeres y hombres. África meridional, en particular, está en el epicentro de la pandemia del VIH/SIDA que acarrea indecibles sufrimientos y la muerte de millones de personas. En esa región, mueren cada año entre 600 y 700 mil personas, y se calcula que cada día se producen aproximadamente 1.500 nuevas infecciones. Si la pandemia continúa su progresión sin control, de aquí al año 2010, morirán diez millones de sudafricanos de enfermedades conexas al SIDA, quedarán huérfanos dos millones de niños y la edad promedio de vida no alcanzará los 40 años. Sin embargo, África meridional no es la única región afectada por el VIH/SIDA. El Subcontinente indio, e incluso países ricos como los Estados Unidos de América, cuentan con ingentes números de personas afectadas, de las cuales muchas ni siquiera saben que son seropositivas,

36. Más allá de las estadísticas queda claro que la vulnerabilidad de las mujeres al VIH/SIDA se manifiesta a diversos niveles: biológico, social, individual, maternal y sanitario. Por ejemplo, una mujer embarazada seropositiva corre el riesgo de transmitir el virus a su hijo durante el embarazo o el parto, así como al amamantarlo. Las mujeres de zonas rurales, que tienen poca o ninguna educación y que mantienen relaciones patriarcales tradicionales tienen escasas posibilidades de acceso a la información sobre el VIH/SIDA, y carecen, en general, de la capacidad y el poder necesarios para “negociar relaciones sexuales más seguras”.

37. El VIH/SIDA presenta importantes retos a la antropología teológica. Al menos en algunos círculos, la condición de seropositivo ha vuelto a plantear interrogantes (que suelen ser incómodos o “inoportunos”) acerca de la relación entre la enfermedad, el pecado y la caída de la humanidad. El VIH/SIDA también ha puesto en evidencia con crudo realismo la interrelación de las personas y la comunidad – tanto humana como cristiana.

38. El cuerpo de Cristo necesita ayuda para que pueda encontrar su camino a través de los estragos de la enfermedad y la muerte causados por el VIH/SIDA. Asistir a funerales cada fin de semana es una tarea abrumadora; y lo es aún más cuando la iglesia, como cuerpo de Cristo, se siente amputada a medida de que sus miembros llenan los ataúdes. No existen líneas divisorias entre el cuerpo de Cristo y otras situaciones “fuera”: estamos todos infectados. El VIH/SIDA nos enseña, de forma diferente, que cuando una parte de la comunidad padece, toda la comunidad se duele con ella (1 Co 12:26). En este sentido podríamos hasta decir que “la iglesia padece actualmente de SIDA”.

Sergio dijo lo siguiente: “Hacía tres años que estaba preso cuando me hicieron el examen de VIH y dio positivo. Sólo tenía 20 años. Entonces otro preso me dijo: ¡Bienvenido al club de los seropositivos! Yo no sabía nada del virus. No lo escuché. No dije nada a mi familia, pero poco a poco se fue manifestando la enfermedad y me fui debilitando. Primero fue mi piel, después mis pulmones y mi estómago. No recibí ningún tratamiento, porque los recursos del programa nacional de salud no se utilizan para salvar la vida de los delincuentes. Estoy asustado esperando la muerte”. Sergio murió dos años más tarde. Cuando su familia supo que había muerto de SIDA, no quisieron enterrarlo. La comunidad de la iglesia se encargó del entierro. (Uruguay)

Mi hermana Sinethemba dijo lo siguiente: “Tengo 33 años y vengo de Butterworth donde vivo en una pequeña choza con mi hermana, mi primo y un amigo. En 1997, cuando quedé embarazada me

diagnosticaron que era seropositiva. Mi hijo nunca fue sano, ni un solo día”. Sinethemba, cuyo nombre significa “tenemos esperanza”, murió en 1998. Tras la muerte de Sinethemba, mi esposo me echó de casa porque era seropositiva. No le gustaba la idea de que fuéramos seropositivos. Le pedí que fuera conmigo a hacerse un examen, y el examen dio negativo. Yo tenía una diarrea terrible; mi cuerpo estaba cubierto de una horrible erupción. Mi sistema inmunitario estaba muy debilitado. En julio pasado comencé con antirretrovíricos y mis problemas desaparecieron. Estoy sorprendida de que el presidente diga que estos medicamentos son tóxicos. No estoy de acuerdo porque el tratamiento me ha devuelto la vida. (Tembi, Sudáfrica)

B. LA DISCAPACIDAD

39. Otro desafío que se plantea a la antropología teológica es la realidad de la discapacidad humana. En el marco del estudio, comenzamos por reflexionar en general sobre la concepción cristiana de la identidad humana y del valor de los seres humanos. En ese contexto pudimos abordar la cuestión específica de la discapacidad, y llevamos a cabo nuestra reflexión mediante encuentros y diálogos con personas discapacitadas.

1. La identidad y el desafío de la diversidad

40. “¡Cuántas cosas has hecho, Señor! Todas las hiciste con sabiduría; ¡la tierra está llena de todo lo que has creado!” (Sal 104:24). El salmista canta alabanzas al Creador por la rica diversidad de la creación, de la que forman parte los seres humanos. Nosotros también cantamos alabanzas a Dios por el don de la creación, de la vida y de la diversidad que es inherente a nosotros como seres humanos hechos a la imagen de Dios.

41. Hay múltiples - y muy diversos - indicadores de la identidad humana: entre otros, el grupo étnico, la raza, la casta, la pertenencia nacional, la pertenencia religiosa, el sexo y la sexualidad. La identidad se forma en interacción con otras personas, en los diferentes contextos sociales (la familia, la iglesia, la escuela, el trabajo, el grupo étnico, la nación) en los que uno vive. (Véase el estudio de Fe y Constitución sobre identidad étnica, identidad nacional y la búsqueda de la unidad de la iglesia.)

42. Una percepción fundamental de la fe cristiana es que ninguno de esos indicadores de identidad tiene valor cuando se lo compara con nuestra nueva identidad en Cristo (Gá 3:28); que ningún indicador de la identidad humana, por más valioso y positivo que sea, puede negar nuestra pertenencia primordial a Cristo; y que no podemos permitir que ninguna distinción humana, por más generalizada y perniciosa que sea, nos separe de nuestras hermanas y nuestros hermanos en Cristo.

43. Sin embargo, los seres humanos suelen vivir en formas que no expresan su verdadera identidad como creados a la imagen de Dios. Y puede que nieguen el don de estar en relación unos con otros, y temer y rechazar el don de la diversidad. Desean estar “en casa” y la seguridad conlleva el potencial de la exclusión de otros. Puede ocurrir que la identidad étnica o la identidad nacional se mantenga a costa de la oposición e incluso de la demonización de otros grupos. La mayoría de nosotros hemos sido educados en el miedo al otro, al extranjero, al extraño. Y lo que es peor, hemos construido mecanismos (muros, véase Ef 2) para distanciarnos del otro y deshumanizarlo. En esos casos la diversidad pasa a ser causa de división, generalmente con resultados catastróficos.

2. La discapacidad y la norma de la “perfección”

44. La discapacidad de las personas interpela de diversas maneras nuestra concepción del ser humano hecho a la imagen de Dios. Entre otras cosas pone en entredicho el presupuesto inconsciente, que existe en muchas culturas, de que sólo una persona “perfecta” puede reflejar plenamente la imagen de Dios - entendiendo por “perfecta” una persona que tiene éxito, es atractiva, joven y no tiene discapacidades. En los Evangelios, Jesucristo nos llama a ser perfectos en el amor, como nuestro Padre que está en los cielos es perfecto. Se trata de una imagen diferente de la perfección, en la que se habla de abandonar cosas en lugar de adquirirlas: “vende todo lo que tengas y sígueme”. En su Reino, los más pequeños y los últimos serán primeros, y tenemos que amar tanto a nuestros prójimos como a nuestros enemigos (Mt 5:43-48; 10:42; 19:30). Se trata asimismo, como explicaremos a continuación, de una perfección que se manifiesta en la debilidad y el sufrimiento.

45. No es ciertamente la clase de imagen que presentan los creadores de imágenes en los medios de información, sino la imagen que estamos llamados a ver cuando nos miramos en el espejo o en los rostros de los que nos rodean. La plenitud de esa imagen se expresa en la vida de la comunidad humana. Ser creados a la imagen de Dios es tener un valor infinito, compartido por cada persona cualesquiera que sean sus condiciones físicas o mentales.

3. La discapacidad: una perspectiva encarnada

46. ¿Cómo podemos formular afirmaciones similares en relación con las discapacidades? Los párrafos siguientes son un intento de hacerlo, en una forma que refleje la experiencia de las propias personas discapacitadas.

47. Reflexionar sobre el cuerpo es útil para la antropología teológica que se ocupa de la discapacidad, porque el cuerpo es la fuente de nuestro conocimiento no sólo de nosotros mismos sino del mundo y de todo lo que está en él. Dar importancia al cuerpo es una forma de epistemología constructivista en la que el conocimiento humano se considera creación humana. El conocimiento humano es creado por los seres humanos. El conocimiento humano adopta la forma de construcciones, que expresan la posición social y política de quien posee ese conocimiento. La insistencia en el conocimiento del cuerpo apunta a que conocemos el mundo como lo conoce nuestro cuerpo: el cuerpo es un principio epistemológico. (Véase el estudio de Fe y Constitución sobre identidad étnica, identidad nacional y la búsqueda de la unidad de la iglesia.)

48. Esto es particularmente importante para una filosofía y una teología de la discapacidad dado que nos permite postular la existencia de varios mundos de conocimiento humano. La experiencia que tiene un ciego del mundo es tan diferente de la de las personas videntes que podemos decir que se trata de un mundo “construido”. De esta forma se destaca la independencia y la integridad, la plenitud del mundo del ciego, y la falta de visión ya no se interpreta meramente en términos de deficiencia. La ceguera no es algo que ocurre solamente a nuestros ojos, es algo que atañe a nuestro mundo.

49. De esta forma podemos asimismo relativizar las afirmaciones hegemónicas de las personas videntes, que no siempre se dan cuenta de que viven en un mundo que es una proyección de sus cuerpos de videntes, e incurrir en el error de creer que el mundo es simplemente así, como ellos lo ven. Las personas que piensan así nunca podrán respetar ni comprender a los ciegos, y siempre los mirarán únicamente como personas excluidas del mundo de los videntes, y no como personas que poseen un mundo más o menos independiente que les pertenece.

50. La importancia de todo esto para la antropología teológica reside en el hecho de que pone en evidencia la pluralidad de los mundos humanos, y el reconocimiento de la pluralidad relativiza de inmediato las reivindicaciones categóricas de un único mundo dominante. Hay muchas clases de cuerpos humanos, algunos son jóvenes, otros viejos, algunos masculinos, otros femeninos, algunos tienen piernas y brazos, otros no tienen ni piernas ni brazos, algunos oyen, otros no oyen, algunos pertenecen a personas ricas y otros a personas pobres, algunos oprimen a otros y otros son víctimas de opresión. Esto nos permite hacer una nueva distinción entre los mundos humanos que son “naturales” por el hecho de que emanan del cuerpo como conocimiento natural, y los que son construcciones sociales del poder y de la codicia. Cuando reconocemos la existencia de mundos epistemológicos naturales, también podemos reconocer los que no son naturales. Es verdad que los ricos y los pobres conocen mundos diferentes, pero se trata de una distinción epistemológica que resulta de la injusticia; también es verdad que los ciegos y los videntes conocen mundos diferentes, pero se trata de una distinción epistemológica que debe reconocerse y respetarse.

51. Así pues, pensamos que una antropología teológica debe comenzar por destacar el efecto relativizador que tiene la pluralidad. Sólo así es posible que las experiencias de los discapacitados puedan entenderse y respetarse por su contribución positiva a la plenitud de la vida humana, y sólo así será posible reconocer las divisiones artificiales entre los mundos humanos por lo que son: sombras incorpóreas del mal que se adaptan a los cuerpos humanos y los oprimen. Porque la afirmación de una categoría de mundo hace posible la denuncia de otra categoría.

52. Cuando pensamos en el cuerpo de Cristo, descubrimos una teología de la discapacidad sustentada por varios elementos de la fe cristiana. Esto incluye las consecuencias de la fracción, es

decir la partición del pan por el sacerdote en la eucaristía, y el cuerpo con cicatrices, herido, de Cristo el Rey. El primero de estos símbolos nos recuerda que la fractura está en el centro del misterio pascual y que la iglesia se une tras pasar por fracturas. El segundo símbolo nos recuerda que la narrativa cristiana, aunque converge en la perfección de un cosmos liberado, no corresponde a las imágenes de perfección que se encuentran en nuestra cultura actual, sino que testifica de diversos modelos de perfección. Todo esto nos recuerda la paradoja cristiana de la fortaleza a través de la debilidad y de la vida a través de la muerte. La perfección de Dios es una perfección hecha de vulnerabilidad y de disponibilidad al sufrimiento. Parte de la misión de la iglesia es dar testimonio del Dios de vida aceptando muchas formas de vida humana y compartiendo la vulnerabilidad y el dolor humanos. A este respecto, parte de la misión de las personas discapacitadas es ser apóstoles de la inclusión, testigos de la vulnerabilidad y solidarios en el dolor.

C. LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

53. Otro reto que se plantea a la antropología teológica procede de dos ámbitos en los que, de diferentes formas, se ponen en entredicho de forma radical las concepciones tradicionales de lo que significa ser humano. El primero de esos ámbitos es el de las tecnologías biomédicas, que, al mismo tiempo que ofrecen posibilidades de mejorar la calidad de vida del ser humano, plantean desconcertantes y complejos interrogantes a la sociedad en general y, lo que no es menos importante, a la fe cristiana: ¿A qué costo se obtienen esos beneficios y a qué otras formas de vida humana benefician? ¿Quiénes serán los destinatarios? ¿Cuáles son las consecuencias a largo plazo de la ingeniería genética? ¿Podemos prever todas esas consecuencias? ¿Quién decide, y quién decide quién tiene que decidir? ¿Cuáles son las consecuencias para nuestra comprensión del papel de la humanidad en la creación, de la índole singular del ser humano, de la naturaleza humana creada a la imagen de Dios – e incluso para nuestro entendimiento de Dios?

54. El segundo ámbito es el de la investigación sobre la inteligencia artificial. La inteligencia artificial ofrece grandes beneficios a la humanidad, pero plantea difíciles cuestiones sociales, filosóficas y religiosas: ¿Cuáles son los costos posibles? ¿Cuáles pueden ser las consecuencias para la sociedad, por ejemplo para la dignidad y el papel del trabajo? ¿Quién obtendrá los beneficios? Y, una vez más, ¿quién decide, y quién decide quién tiene que decidir? ¿Cuáles son las consecuencias para nuestra comprensión de la inteligencia humana – y de la índole singular del ser humano como creado a la imagen de Dios?

55. La tecnología biomédica y la investigación sobre la inteligencia artificial, que parecen a primera vista disciplinas separadas, presentan cuestionamientos similares de nuestra concepción de la persona humana como hecha a la imagen de Dios. En el debate público sobre estas dos cuestiones se está utilizando actualmente el lenguaje teológico: se dice que la investigación biomédica “actúa como si fuera Dios” en la creación de nueva vida, se dice asimismo que la investigación sobre la inteligencia artificial está reproduciendo el proceso de razonamiento humano, que tradicionalmente ha estado estrechamente asociado a lo que nos hace singularmente humanos.

56. Por supuesto, en la historia de la familia humana, la elaboración de nuevas tecnologías no es algo inédito. Las nuevas herramientas hacen posible nuevas formas de ser en el mundo y nuevas posibilidades para el avance de la comunidad humana (por ejemplo, la historia de la agricultura se caracteriza por la obtención de nuevas variedades vegetales y razas animales que atienden a determinadas necesidades humanas, mediante la cuidadosa selección de rasgos específicos, como la longevidad, el vigor y la productividad).

57. La creatividad humana a la que recurren estas disciplinas es un don de Dios; y la reciente evolución de las nuevas tecnologías tiene un gran potencial de beneficios para la comunidad humana. Sin embargo, la aplicación de la capacidad inherente al ser humano para la innovación y la selección, sobre todo en el caso de algunas de las innovaciones tecnológicas disponibles o en elaboración, puede dar lugar a una nueva situación en la que sea posible, como nunca antes, manipular la naturaleza humana. Esa evolución pone en tela de juicio a la comunidad humana en su conjunto y a toda la creación. También se plantean cuestiones de justicia: la elaboración y la divulgación de tecnologías altamente perfeccionadas en un mundo en el que muchas personas no tienen acceso a los recursos

materiales más fundamentales que necesita el ser humano es algo que los cristianos no pueden dejar de plantearse.

58. Sobre la base del asesoramiento de expertos en los ámbitos de la genética y de la inteligencia artificial, nos planteamos cómo hacer frente a las consecuencias que tienen esas nuevas tecnologías para nuestra comprensión de lo que significa un ser humano hecho a la imagen de Dios, y examinamos algunas de las cuestiones éticas con que nos enfrentamos a ese respecto actualmente. Los problemas son complejos y técnicos; de hecho los propios expertos discrepan en su interpretación de algunos datos y en su argumentación y conclusiones éticas. Esto pone de relieve la importancia de aclarar los parámetros básicos del debate: las opciones tecnológicas de que se dispone actualmente y las nuevas tecnologías que se están elaborando; los principios éticos en los que se basa nuestro razonamiento; y las consecuencias materiales y éticas de cada plan de acción.

59. Los ejemplos examinados aquí (de forma necesariamente resumida) son casos particulares, que interesan y preocupan muy especialmente a los cristianos, y casos generales, que ponen en evidencia cómo un análisis ético debería aportar nueva luz a los posibles planes de acción y a las consecuencias éticas de cada uno.

1. La evolución en el ámbito de la genética: consecuencias y opciones

60. La rápida evolución reciente en el ámbito de la genética ha planteado muchos nuevos problemas éticos. Su evaluación ética depende en gran medida de nuestras opiniones sobre la condición del embrión en el comienzo de la vida.

a) El embrión en fase inicial

61. Hasta los 14 días después de la concepción, un embrión consiste en “células madre” (células troncales), capaces de generar todos los tipos de tejido posibles, pero que no están suficientemente diferenciadas para generar nuevas estructuras. ¿Podemos considerar ese embrión en su fase inicial como plenamente humano, o sólo lo es en potencia? Los cristianos han adoptado dos posiciones opuestas: a) el embrión tiene la condición moral de persona de pleno derecho desde su concepción; b) el embrión llega a ser un persona humana mediante el desarrollo de su complejidad. Algunos de los que tienen la última opinión consideran que el embrión de menos de 14 días merece respeto desde el punto de vista ético, pero no es plenamente aún un ser humano.

b) El diagnóstico de preimplantación genética

62. Los embriones formados *in vitro* (o sea generados en laboratorio) son objeto de una selección sobre la base de ciertos criterios para su implantación en la madre. La posibilidad de utilizar este procedimiento depende fundamentalmente de la condición del embrión en fase inicial. Los cristianos han adoptado tres posturas diferentes a este respecto:

- i) el diagnóstico de preimplantación genética es un procedimiento aceptable si se utiliza para eliminar embriones que conllevan el riesgo de enfermedades que puedan poner en peligro la vida, tanto en sus comienzos, como más tarde;
- ii) la selección es una forma éticamente inaceptable de considerar el embrión como si fuera una mercadería y por ende toda la vida humana;
- iii) en general, son inaceptables los procedimientos de fertilización *in vitro* que entrañan la destrucción del embrión cuando no es implantado.

63. Por lo que respecta a la opción i), existe la preocupación de que su ejercicio pueda conllevar una desvalorización inaceptable de quienes han nacido con la condición a que se hace referencia.

c) Las células madre

64. Las células madres de embriones humanos, que pueden dar lugar a todo tipo de tejidos, sólo pueden obtenerse mediante la destrucción del embrión. Para quienes consideran que el embrión en fase inicial es un ser humano, este procedimiento es éticamente inaceptable. Abogan por un método diferente para la investigación sobre células madre. Las células madre pueden obtenerse de células

adultas o de la sangre del cordón umbilical (que puede almacenarse), pero aún no se sabe cómo inducir su evolución para generar todas las clases posibles de tejidos. Cuando esto sea posible, se podrán prever tratamientos para las enfermedades degenerativas graves, como la enfermedad de Parkinson. Al utilizar células del propio cuerpo se evitará el problema de la incompatibilidad y no se presentarán, por lo tanto, problemas de rechazo del tejido como suele ocurrir con la introducción de células extrañas. Si ese procedimiento tiene éxito no parecería plantear las dificultades éticas que plantea la utilización de células madre embrionarias.

d) La clonación terapéutica

65. Un enfoque diferente respecto de los problemas de incompatibilidad de los tejidos sería la utilización de técnicas que han dado lugar al nacimiento de animales clonados, con objeto de producir embriones humanos que serían clones del tejido pertinente del receptor. La extracción de células madre tendría como resultado la muerte del embrión al llegar aproximadamente a los cinco días. La aceptabilidad de esta práctica depende claramente de la opinión ética que se tenga respecto del embrión en fase inicial. Si se considera que es plenamente humano, no se aceptará la utilización de ese procedimiento. Si se considera que aún no es plenamente humano, parecería que es posible utilizar el embrión para objetivos de probada seriedad que no puedan lograrse por medios no embrionarios.

e) La clonación reproductiva

66. Este procedimiento puede distinguirse claramente de la clonación terapéutica dado que entraña la implantación de un embrión clonado con la intención de dar nacimiento a un clon humano. Las experiencias con animales ponen en evidencia que la clonación reproductiva no es nada segura, y la presencia de desechos y malformación es éticamente inaceptable. Aunque estos problemas pudieran obviarse, permanece la objeción ética de que determinar la composición genética de una persona es utilizar de forma inaceptable el poder de manipular, un acto de instrumentalización que es contrario a la dignidad humana.

f) Consecuencias para las mujeres

67. La elaboración y utilización de esas nuevas tecnologías tiene una importancia particular para las mujeres. El hábitat natural del embrión es el cuerpo de la mujer. Muchos de estos procedimientos que examinamos aquí entrañan la utilización de células del huevo, que no pueden extraerse de los ovarios sin una intervención invasiva y dolorosa. Las preocupaciones y peligros de mercantilización del embrión también pueden aplicarse a las mujeres que proporcionarían las células del huevo necesarias para la clonación terapéutica.

2. Avances de la investigación sobre inteligencia artificial: consecuencias y limitaciones

68. En diversos momentos de la historia, se ha utilizado la tecnología más avanzada como metáfora para explicar el funcionamiento de la mente humana. Ha sido el caso del reloj mecánico y la central telefónica para explicar el proceso de razonamiento. Actualmente la computadora, una máquina programable para todo uso, desempeña esa función. Según la metáfora de la computadora, se dice que el cerebro es una máquina hecha de carne: se dice que la conciencia humana no es nada más que la actividad de nuestras células nerviosas. Se dice que estamos “programados” para hacer esto o aquello y que cuando aprendemos algo, estamos programando nuestra inteligencia (nuestro cerebro).

69. La difusión de esas metáforas, sumada a los recientes progresos en la investigación sobre inteligencia artificial, plantea las preocupaciones siguientes:

- 1) los seres humanos serán nada más que máquinas de tratamiento de la información y perderán el respeto y la dignidad debidos a la persona humana;
- 2) la capacidad humana será sustituida por máquinas programables de aprendizaje;
- 3) una tecnología automatizada de toma de decisiones colocará las situaciones humanas delicadas fuera del control efectivo de los seres humanos;
- 4) la complejidad de los sistemas controlados por computadora pueden crear incertidumbre en cuanto a la fiabilidad de los sistemas críticos y seguros; y

5) se delegarán las decisiones de responsabilidad ética a los sistemas informáticos.

70. Aunque las metáforas de los seres humanos como si fueran nada más que máquinas de tratamiento de la información pueden ser útiles en un sentido técnico limitado, no tienen en cuenta la riqueza de la condición y la experiencia humanas que se manifiesta en contextos sociales y culturales específicos. La persona humana se apoya en una red de relaciones formada mediante interacciones provisionales, concretas, fortuitas, que dan sentido, con otras personas. Las relaciones humanas con el Otro que es Dios también poseen estas características.

71. La visión de la inteligencia artificial sistematizada en las narrativas populares de ciencia ficción termina sea en idolatría (estamos obligados en última instancia a servir a las máquinas que hemos creado) sea en orgullo desmedido (encontramos una falsa salvación mediante nuestros propios logros). La salvación de Dios es un acontecimiento encarnado de solidaridad humana que es un contratestimonio. Además, el potencial de pecado se encuentra en la condición limitada y contingente del hecho de ser humano.

II. Una respuesta teológica

A. EL LAMENTO EN MEDIO DEL SUFRIMIENTO

72. Al pasar revista de las desgracias, las situaciones y las cuestiones que ponen en tela de juicio nuestra condición humana – como hemos hecho en estas páginas – estamos suscitando profundos y perturbadores sentimientos. Como respuesta a esos sentimientos, la fe recurre al corazón y al alma así como a la mente. El lamento es una antigua respuesta al sufrimiento humano y un cuestionamiento del ser humano. ¿Qué es el lamento? El lamento es una forma de duelo. Y es más que eso. Tiene un objetivo más preciso y es más instintivo que el duelo. El lamentarse es un acto tanto individual como comunitario que indica que las relaciones han fracasado. Aunque el lamento se refiere a hechos del pasado, tiene también dimensiones presentes y futuras. Reconoce las fracturas del presente debido a la injusticia. Crea instintivamente un vínculo entre curación y duelo, un vínculo que hace posibles nuevas relaciones más justas en el futuro. El lamento expresa generosidad y no mezquindad, ni generalizaciones, ni temor de hacer peticiones y confianza en que serán oídas. El lamento no busca resultados prácticos: es tan primario como la necesidad del niño de gritar.

73. El clamor del lamento, aunque brota, en ciertas ocasiones, de forma ostensible, del corazón humano, está lleno de enigmáticas energías, de impulsos insoportables, de momentos sagrados y profanos. El lamento es más que clamar contra el sufrimiento, que golpearse el pecho o que confesar su culpa. Es una válvula del sufrimiento y la esperanza, de la conciencia y de la memoria, de rabia y de alivio, de deseos de venganza, perdón y curación. Es nuestra forma de soportar lo insoportable, tanto individualmente como colectivamente. Es un gemido del alma humana, un descarga de lágrimas, reproches, peticiones, alabanzas y esperanzas que golpea el corazón de Dios. Es una reacción verdaderamente humana: Jesús lloró (Jn 11:35) cuando comprendió la realidad de sufrimiento y de muerte.

74. ¿Cómo debemos responder nosotros como cristianos a esos problemas? ¿Por dónde tenemos que comenzar? Un primer paso es tratar de lograr una concepción teológica común de lo que significa ser humano.

B. CREADOS A LA IMAGEN DE DIOS

1. Jesucristo como imagen de Dios

75. Por la fe los cristianos ven en el rostro humano la imagen y la gloria del Dios invisible (Mc 9:2-8; Col 1:15). No es la forma común de mirar. Sabemos que el rostro del galileo no es literalmente el rostro de Dios; por la fe no “vemos” en el sentido literal del término, se puede comparar a la acción de una persona no vidente que extiende la mano para tocar y sentir el contorno de un rostro que no puede “ver”.

Afirmación: Por su vida, su muerte y resurrección, Jesucristo vence el pecado y la muerte, restaura la verdadera humanidad, es fuente de nueva vida, y nos trae la esperanza de que un día ya no habrá ni inhumanidad, ni injusticia, ni sufrimiento.

76. El rostro humano en el que podemos ver esa gloria es el rostro de una persona: Jesucristo. Pero lo que vemos y sabemos de él da fundamento y conforma la conciencia que tenemos de la identidad, el valor y la vocación de cada persona (2 Co 5:16.17). Más aún, Jesucristo insiste en que está con nosotros, que cualquiera que sea el lugar desde donde miremos él está entre nosotros, en nuestro lugar. Lo que aprendemos cuando tenemos los ojos puestos en Jesús (Heb 12:2) no son conceptos abstractos acerca de un tipo de vida humana ajeno. Nuestro entendimiento y nuestra vivencia de lo que es ser humano se forja en un diálogo vivo entre las voces de nuestra propia sociedad, sus necesidades, sus percepciones, sus aspiraciones, y la palabra que nos es dicha, que responde a esas necesidades, percepciones y aspiraciones. Se trata al mismo tiempo de interpelar y de afirmar.

2. El misterio del ser humano

77. El misterio del verdadero ser humano que vemos en Jesús, la palabra hecha carne, es inescrutable. Nuestros intentos de investigar y comprender la naturaleza humana no pueden agotar el valor, la profundidad y la dignidad que pertenece a cada persona por haber sido creada y amada por Dios. Al reconocer, con fe y sobrecogimiento, el misterio santo de Dios, vemos y veneramos ese mismo misterio en la persona de Jesús y debemos ver y venerar asimismo un reflejo de ese mismo misterio en cada persona.

3. La imagen de la verdadera humanidad no es ajena a comunidad alguna.

78. No puede haber una única y definitiva imagen o icono de Cristo. Existe un testimonio definitivo de Jesús que nos dan las Escrituras y que reciben las personas en todos los tiempos y lugares gracias a la tradición viva de la fe. De ahí podemos discernir el carácter indeleble de la vida y el ministerio, la muerte y la resurrección de Jesús. Sigue siendo “el mismo ayer, hoy y por los siglos” (Heb 13:8) y sus “palabras no pasarán” (Mc 13:31 y textos paralelos). Sin embargo, el Espíritu que nos permite ver el rostro de Cristo como verdadera imagen de Dios y de nuestra humanidad es nuevo para siempre. El Espíritu nos enseña todas las cosas y nos recuerda todo lo que Cristo dijo haciendo que volvamos a escuchar esas palabras en cada etapa de nuestra vida, de la vida de cada persona, de la vida de la comunidad cristiana y de la historia humana. Por el don del Espíritu, la palabra de Cristo es proclamada en las lenguas de muchas naciones (Hch 2:8), a fin de que todos puedan reconocerlo como semejante a nosotros así como semejante a Dios.

4. La concepción cristiana y las luchas y percepciones del mundo

79. La concepción cristiana de lo que es ser humano se forja mediante el compromiso compartido y la meditación juntos en la comunidad de la fe. Esa comunidad no está aislada del mundo y es influida por él. Los creyentes comparten las luchas políticas y sociales de los grupos y pueblos amenazados y atribulados. Y lo que es también importante, los creyentes comparten la investigaciones sobre la identidad humana que llevan a cabo las comunidades científica y técnica. Un testimonio teológico cabal de quiénes somos y de lo que somos como seres humanos es el compromiso en oración de la iglesia con cada una de estas esferas, manteniendo la persona de Jesús en el centro.

5. La imagen de la verdadera humanidad no se conoce de forma abstracta

80. El centro de la fe en Jesús como referencia para entender lo que es ser humano tiene una consecuencia decisiva. Significa que ese entendimiento nunca puede ser el resultado de un pensamiento aislado. Así como Jesús está siempre en compañía de personas que se encuentran en las márgenes de la sociedad, nuestro entendimiento de todo lo que es humano debe fundamentarse en nuestro compromiso con los marginados de la sociedad. Del mismo modo que Jesús no fue un observador casual del sufrimiento de sus hermanas y hermanos, sino que estuvo con ellos para servirlos y transformarlos, a fin de todos tuvieran vida en abundancia (Mc 10:45; Lc 4:18; Jn 10:10),

nosotros no podemos meramente afirmar una comprensión teórica o pasiva de la naturaleza humana. Para los cristianos la pasividad ante el sufrimiento y la injusticia niega cualquier pretensión de “comprender “. Como se señala en el examen del método utilizado en este estudio, y en otras partes del libro, ésta es la percepción fundamental en el que se basa este proyecto.

6. La persona humana y su índole relacional.

81. Jesús es revelado como el que se humilló a sí mismo (Fil 2:5-11). Este don de sí mismo pone de manifiesto su relación con el Padre y con el Espíritu Santo – la persona que lo envió y la persona a quién él envía (Jn 14:24; 16:7-8). Así pues, la iglesia primitiva comprendió que, a la luz de Jesús, Dios ha de adorarse y ser entendido por la fe como Trino y Uno, como tres “personas” en una sola “naturaleza”, en la que, por el poder y el misterio del amor eterno, viven el Padre, el Hijo y el Espíritu en perfecta mutualidad y unidad. Y quedó claro para quienes reflexionan sobre el rostro de Jesús que el hecho de ser una persona no puede entenderse de forma individualista, sino únicamente como personas humanas en relación.

Afirmación: Reconocer la imagen de Dios en cada persona humana y en toda la humanidad es afirmar la índole esencialmente relacional de la naturaleza humana, así como la dignidad, la potencialidad y la creatividad de cada persona, y poner de relieve la condición de criatura, la finitud y la vulnerabilidad de los seres humanos.

7. La dimensión relacional de la imagen de Dios.

82. A la luz de su perspectiva trinitaria, la iglesia encuentra un significado especial al relato de la creación de los seres humanos de Génesis. En Génesis 1:26 Dios dice que los seres humanos han de ser hechos no sólo con referencia a sí mismos, ni de conformidad con su especie (como otras criaturas), sino “a nuestra imagen, a nuestra semejanza”. Los seres humanos no son semejantes a su propio grupo, sino que son semejantes a Dios. De este modo queda claro que ser hecho a la imagen de Dios es fundacional para el ser humano, varón y hembra (Gn 1:26-27). Al abordar el texto desde la perspectiva trinitaria, también queda claro que esa imagen, a la que es creada toda la humanidad, es ante todo relacional. Si examinamos juntos el texto de Génesis 1 y la figura de Cristo Jesús, nos damos cuenta de que nosotros sólo vemos la verdadera imagen de Dios en comunión con Cristo y unos con otros. En comunión con Cristo podemos participar por el Espíritu Santo en la relación con el Padre, y somos capaces de colaborar (sinergia) con el Dios Trino y Uno en favor del cumplimiento del designio de amor de Dios para toda la creación. Esta percepción de la índole esencialmente relacional de la verdadera identidad humana ante Dios es una importante clave para hacer frente a los retos que se plantean actualmente a la luz de la fe cristiana. Como se expresa en el estudio en curso de Fe y Constitución sobre identidad étnica, identidad nacional y la búsqueda de la unidad de la iglesia “los seres humanos están hechos con rasgos humanos, por y para la comunidad, expresados en muchas formas y con muchos nombres”. (*ETHNAT study document*, FO/2004:27, Informe de Faverges, párrafo 12)

8. La dignidad de cada persona

83. El hecho de poner de relieve el lugar central de las relaciones al interpretar la condición humana no significa que se esté negando la importancia de la persona. Impulsados por ciertos ideales sociales algunos han pretendido tratar a la persona individual como un medio para lograr un fin, o han considerado que su importancia depende de su contribución al grupo. Pero la imagen de Dios, aunque nunca pueda realizarse en una persona individual que opte por estar separada de Dios o del otro, nunca desaparece de la persona. En muchas circunstancias la iglesia con toda razón defenderá la causa o la dignidad de una persona contra el antagonismo o el prejuicio de una sociedad, reconociendo que por más aislada que esté una persona es infinitamente valiosa a los ojos de Dios.

9. La verdadera humanidad y los falsos ideales humanos

84. Al ver el rostro de Jesús (y la dura realidad de su vida como Dios encarnado) nos sentimos impulsados a cuestionar y rebatir muchas de las cautivantes imágenes del ideal humano. Como se ha señalado en el examen sobre la discapacidad, en las culturas contemporáneas se suele afirmar que sólo una persona “perfecta” puede reflejar la verdadera humanidad, entendiéndose por “perfecta” una persona que tiene éxito, es atractiva, joven y no tiene discapacidades. Sin embargo, en Jesús vemos la verdadera humanidad (la imagen de Dios) no sólo cuando su aspecto refleja la gloria visible en el monte de la transfiguración, sino también, de forma igualmente clara, cuando su rostro y su cuerpo están deformados por el sufrimiento. Al volver a leer el texto de Isaías 53, los cristianos han identificado a Jesús con aquél que “no tenía belleza ni esplendor, su aspecto no tenía nada atrayente” (Is 53:2) y han recordado de forma clara que a los seres humanos les es dada la misma dignidad y el mismo valor, sean discapacitados físicos o atletas destacados, sean mujeres que pueden tener hijos o mujeres que no pueden tener hijos, sean personas que luchan para sobrevivir o personas que prosperan.

10. La imagen divina da valor a toda vida humana

85. Los cristianos miran a través de un lente centrado en Cristo cuando tratan de entender lo que significa la identidad, el valor y el designio humanos. Esto no quiere decir que ignoran o desacreditan la sabiduría secular. Sino que están obligados a oponerse a toda tentativa de establecer distinciones entre los seres humanos, así como respecto del valor o la importancia que ha de adjudicárseles. En muchas épocas y lugares, se ha dicho que los faraones, los reyes, los gobernantes son “la imagen de Dios”, pero en el texto del Génesis y en la tradición cristiana todos los seres humanos son hechos a la imagen de Dios, varón y hembra, ricos y pobres, judíos y gentiles, viejos y jóvenes, esclavos y libres. La reivindicación que se hace por la fe en nombre de cada persona no es que cada uno deba valorarse según la vara de la aptitud, la capacidad o de los logros, sino que ha de valorarse porque fue hecho por Dios para ser amado y amar, y porque comparte la imagen divina que es dada a todos los seres humanos, y no ganada ni descubierta por ellos.

11. La vida humana como crecimiento en la imagen de Dios

86. Cuando San Pablo escribe que los cristianos reflejan la gloria de Dios en el rostro de Jesús, lo hace en términos de transformación (“de gloria en gloria”, 2 Co 3:18). Así pues, los seres humanos están llamados a crecer en la imagen de Cristo que es él mismo la verdadera y cabal imagen de Dios. Este discernimiento ha sido expresado en la teología de las iglesias orientales estableciendo una distinción entre la imagen y la semejanza de Dios: “Todos los seres humanos son hechos a la imagen de Dios; su semejanza sólo corresponde a quienes por mucho amor han sometido su libertad a Dios” (Diadocos de Fotike, V siglo). Las tradiciones occidentales no han hecho en general esa distinción, aunque reconocen asimismo la dimensión de vocación y crecimiento que corresponde a la verdadera condición de persona.

12. Encarnación humana

87. Si la concepción cristiana de la verdadera humanidad está arraigada en la reflexión sobre la persona de Jesucristo no puede ni denigrar ni idolatrar el cuerpo humano. El amor de Dios se encarnó plenamente en Jesús. La verdad de la encarnación y la naturaleza de los evangelios destacan el hecho de que el paradigma de la verdadera santidad y humanidad es el de aquél que compartió el dolor y la alegría del cuerpo y que, en su acción de curación, trató con compasión y responsabilidad las necesidades del cuerpo de otros.

13. Teología y experiencia

88. Mediante una cuidadosa reflexión podemos formular una declaración de lo que es ser humano, visto a la luz de Jesús. Esta declaración es importante, particularmente por el hecho de que une a las iglesias en la fe y el testimonio comunes. Ahora bien, las madres y abuelas que van cada semana a la Plaza de Mayo en Buenos Aires, sosteniendo fotografías de los desaparecidos que se niegan a olvidar,

los que luchan para dar de comer a sus propios hijos o para defenderlos de los estragos del VIH/SIDA, los que apoyan hasta el cansancio a sus prójimos más necesitados: todos ellos han comprendido y vivido ese entendimiento, porque están muy cerca del rostro de Cristo.

C. EL LUGAR DEL SER HUMANO EN LA CREACIÓN

1. La relación con quienes son diferentes a nosotros

89. En el capítulo anterior hemos reflexionado sobre la persona de Jesús como el centro de la concepción cristiana de la persona humana hecha a la imagen de Dios. Un aspecto central de esas reflexiones es la índole relacional de la vida auténticamente humana. Esta relación con Dios y unos con otros para la que hemos sido hechos corresponde al don de diferenciación o de diversidad. Cuando Jesús entablaba amistad y comía con personas de toda clase, personas que rara vez están juntas, ponía en evidencia cómo el don de la relación vence el miedo de la diferencia creando una verdadera comunidad, una verdadera koinonía. Del mismo modo, esta declaración, y todo nuestro estudio, ha tomado forma gracias a las relaciones y la amistad anudadas en muy diferentes culturas y comunidades.

Afirmación: Los seres humanos son creados para estar en relación no sólo con Dios y unos con otros, sino con toda la creación, en el respeto de todas las criaturas vivas y todo el orden creado, y asumiendo la responsabilidad de su cuidado.

2. La relación de los seres humanos con el resto de la creación

90. Que los seres humanos son creados a la imagen de Dios queda claro en el privilegio que se nos ha confiado de compartir con Dios la responsabilidad de cuidar de toda la creación. Dios nos creó para que entablemos una relación amorosa no sólo unos con otros, sino también con toda la creación. El amor y la atención cuidadosa de Dios sustentan cada cosa que existe, vistiendo la hierba que está en el campo (Lc 12:28), preocupado hasta de la caída a tierra de un pajarillo (Mt 10:29). Y es el propósito de Dios que toda la creación, cada cosa que está en el cielo y en la tierra, participen en la definitiva liberación y unidad que se expresarán en Cristo, por medio de quien todas las cosas fueron hechas (Ef 1:10; Jn 1:3). Mientras tanto, estamos llamados a establecer relaciones de atención amorosa con la creación más amplia, reconociendo nuestro lugar y asumiendo la responsabilidad por el mismo, en la dinámica del todo interconectado e interdependiente de la creación. El hecho de que Dios haya creado todas las cosas significa que esa corresponsabilidad, por más exigente que sea, será siempre fuente de placer y de celebración.

91. Otra característica del estar hechos a la imagen de Dios es que los seres humanos son “cocreadores” con Dios (Gn 2:19). Como no somos Dios, nuestra creatividad está limitada por nuestra condición de criaturas. Sin embargo, poseemos la capacidad que nos ha dado Dios de explorar, concebir y poner por obra nuevas posibilidades en el orden creado. No es aparte del orden creado, sino en unión con él que estamos llamados a alabar al creador (Sal 148) y a cooperar con Dios como copartícipes activos en el fomento y el cuidado del bienestar de la creación.

D. EL PECADO Y LA IMAGEN DE DIOS

1. La reflexión sobre la imagen de Dios nos ayuda a comprender la naturaleza del pecado

Afirmación: El pecado es una realidad que no puede ni ignorarse ni minimizarse, porque lleva al ser humano a alienarse de Dios y es causa de las fracturas que se producen en el mundo, en las comunidades y entre las personas que forman parte de esas comunidades.

92. Para los discípulos, Jesús representa todo aquello para lo que han sido creados y todo lo que están llamados a ser. En él podemos comprender el designio de Dios para el ser humano. Esa imagen de lo que significa ser humano honra nuestra carne y nuestra debilidad, subvierte nuestras nociones de poder y dominio y nos estimula para que interpretemos los signos que manifiesta nuestro mundo de

forma diferente. Sin embargo, cuando miramos o escuchamos a Jesús, nos sorprende nuestro propio fracaso en ser lo que Dios quiere que seamos. La luz de Cristo es un faro para todos los que comparten su humanidad; y ese faro ilumina el pecado de todos los que comparten su humanidad.

93. Cuando decimos que el ser humano ha sido hecho a la imagen de Dios, estamos hablando inevitablemente también de que podemos echar a perder esa imagen. Y del mismo modo que la imagen de Cristo y del ser de Dios en nuestra naturaleza humana está ligada a nuestra relación con Dios y unos con otros, también lo está nuestro pecado. Las relaciones que en Cristo se caracterizan por el amor, la confianza y la veneración se sustituyen por la agresión, la explotación, el engaño, la ruptura y la violencia.

2. La naturaleza radical del pecado

94. El pecado de los seres humanos contribuye y forma parte del desorden y el mal que afectan a toda la creación. Pablo expresa esta situación de forma gráfica cuando dice que “toda la creación gime” (Ro 8:22). A veces el término mismo de “pecado” parece quedarse cojo o tener una connotación moralista a la hora de describir la profundidad y el poder de todo lo que atenta y daña la creación de Dios que es buena en sí misma, o simplemente la destructividad y la perversidad que manifiestan los seres humanos. Ahora bien, la fe cristiana nos prohíbe suponer que incluso los más aborrecibles enemigos del bien de los seres humanos no están hechos a la imagen de Dios: siguen siendo personas humanas, y aunque no debe eximirlos de su responsabilidad personal, no es posible negarles justicia y humanidad.

3. El pecado en el contexto de la esperanza

95. Una observación realista del daño que nosotros los seres humanos nos causamos unos a otros y a las criaturas que nos rodean, y a la propia tierra, nos induce la conclusión de que nuestra condición humana es tan radicalmente distorsionada que la imagen queda deformada. Los aspectos de fracturas, conflictos y perplejidad humanos que hemos abordado en la Parte I hace que muchos – tanto los que sufren como los que observan su sufrimiento – pierdan la esperanza. Ahora bien, la conciencia que tienen los cristianos del pecado y del mal no es tanto el resultado de la introspección o de la observación exigente sino del hecho de ver el amor herido de Cristo y de escuchar la palabra de Cristo que perdona y alienta.

96. Los que ven su propio pecado a la luz de la imagen de Dios no caen en la desesperación ni en el cinismo, sino que se arrepienten en la esperanza. El Espíritu Santo induce una dinámica de esperanza a la comprensión del pecado humano, una dinámica que ilustran los evangelios en el encuentro con Jesús que lleva al arrepentimiento, el que a su vez induce la renovación, y la renovación nos impulsa y nos da los medios para actuar con Jesús en el mundo. Esta dinámica es malinterpretada tanto por los que tienen la seguridad de que la voluntad de Dios es perdonar “siempre”, sea cual fuera lo que se haga (olvidando que Dios nos llama al arrepentimiento), como por los que imaginan un dios preocupado con el juicio y el castigo (olvidando que Dios nos llama al arrepentimiento para que vivamos).

Afirmación: la verdadera humanidad se expresa más claramente en el amor kenótico (que se despoja a sí mismo), expresado en su forma más profunda en la persona de Jesús de Nazaret: los seres humanos son creados para amar y ser amados como Jesús amó.

E. LA NUEVA CREACIÓN EN CRISTO

1. La nueva vida que se ofrece al mundo en Cristo

97. El Nuevo Testamento dice que Jesús no sólo es la expresión o imagen de la naturaleza de Dios, sino la encarnación de Dios: la palabra y el amor divinos hechos carne. En Filipenses 2:5-11 esta encarnación se expresa en el proceso de total despojo de sí mismo que lleva a la cruz. Todos los cristianos buscan la fuente de nueva vida en Jesucristo, en su vida, su muerte y su resurrección. Todo

glorifica a Dios por la profundidad de la identificación de Cristo con nosotros, sabiendo que nuestra esperanza se inspira en esa identificación costosa, esa aceptación radical de nuestra condición.

2. Interpretación de la obra de reconciliación de Cristo

98. Distintas corrientes de la tradición cristiana han puesto de relieve temas o elementos centrales diferentes entre los múltiples testimonios del Nuevo Testamento. Por ejemplo, muchas de esas corrientes han dado el lugar más importante a la predicación centrada en la cruz, poniendo en evidencia el compromiso sin límites del amor de Dios con las profundidades más inextricables de la condición humana. En este caso la cruz es considerada el momento en el que Dios cancela la deuda humana, se desarman los poderes del mal y es posible una nueva vida (Co 2:13-15). Otras tradiciones destacan el lugar de la cruz en el contexto de la encarnación y la ascensión – la Palabra divina que tomó nuestra carne y elevó nuestra vida humana a la derecha de Dios, dándonos “potestad de ser hechos hijos de Dios” (Jn 1:12). Algunas tradiciones ponen de relieve la vida, la obra y las enseñanzas de Cristo y afirman el poder transformador de esa vida (juntamente con la muerte y la resurrección que están ligadas inextricablemente a ella). Esta importancia diferente ha encontrado expresión en modelos que tienen una profunda influencia en la vida espiritual, ética y devocional. Además, han dado matices específicos a la interpretación de la antropología cristiana. Es necesario que los cristianos tengan una conciencia más clara de las perspectivas unos de otros y de su influencia en las respuestas teóricas y prácticas que dan a la condición humana.

99. La resurrección y la ascensión de Cristo expresan la justificación de su ser y de su vida como “testigo fiel” (Ap 1:5) y el triunfo de su amor sobre todo lo que afecta y distorsiona la creación. Sin embargo, el resucitado y ascendido aún lleva las heridas de la crucifixión. El cuerpo resucitado aunque herido nos habla de que el resucitado no es otro que aquél que se hizo menos que nada, expresa su identificación permanente con los heridos de la tierra y su intercesión por ellos, y recuerda a los seguidores de Cristo que cuando son débiles entonces son fuertes (2 Co 12:10).

3. La apropiación humana de la nueva vida

100. La participación en la nueva vida que se nos ofrece por medio de la muerte y resurrección de Cristo se presenta en el Nuevo Testamento a la vez como una cuestión puramente de gracia y de fe, y como una cuestión en la que participan plenamente nuestro ser y comunidad encarnados. Tratándose de un don, no hay exigencia alguna de “pagar” por esa nueva humanidad – que es la verdadera vida de relaciones caracterizadas por la libertad y la compasión. Es un don en Cristo que Dios nos da.

101. Nosotros recibimos ese don en el acto de fe, “si confiesas con tu boca” [la supremacía de Jesús resucitado] “y crees en tu corazón” [en esa supremacía] (Ro 10:9). Sin embargo, responder al ofrecimiento de Cristo como ser total - activo, sufriente, crucificado, resucitado – nos hace participar en una nueva encarnación social, en Cristo el nuevo Adán, como miembros juntos del único cuerpo de Cristo, compartiendo el único Espíritu (Ef 2:15-16, 4:4), como piedras vivas edificadas como templo espiritual y sacerdocio santo (1 Pe 2:4-5). Así pues, la nueva imagen acuñada de Dios entraña una nueva comunión: koinonía. Esta koinonía – la relación con Dios y unos con otros – es una característica esencial de la Iglesia, como se expresa en muchos documentos ecuménicos (véanse, por ejemplo, *Naturaleza y finalidad de la Iglesia*, Diálogo Ecuménico 35, Salamanca, España, párrafos 48 a 60), y “*The Nature and Mission of the Church*”, FO/2004:32, párrafos 25 a 35).

102. El Espíritu de Dios, que de conformidad con los textos sobre la creación se movía en el principio sobre la faz de las aguas (Gn 1:2), también está en el origen de la nueva creación. El día de Pentecostés, todos los que estaban presentes en Jerusalén estaban unánimes juntos en una proclamación y doxología (Hch 2). Se habían superado las barreras del lenguaje y del orgullo, que en Babel fueron causa de confusión y de dispersión. Al recibir el Espíritu de Dios que elevó de entre los muertos a Jesucristo, los discípulos nacen a una nueva vida personal y a una nueva comunidad (Ro 8:11). Todos son bautizados en un mismo cuerpo y todos beben del mismo Espíritu. De ahí en adelante ya no hay más judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer, pues todos son uno en Cristo. Sin embargo, la diversidad de dones, ministerios y actividades no sólo está legitimada sino que es necesaria para edificar el cuerpo de Cristo, anunciar la Buena Nueva y estar al servicio de la gloria

de Dios (1 Co 12:4-7, 13-23 ; Gá 3:28). La singularidad y la riqueza de cada persona son valoradas junto con la necesidad y la complementariedad de sus dimensiones comunales.

4. *Bautismo y nueva humanidad de Cristo*

103. El bautismo es un signo sacramental dado a la comunidad cristiana para expresar y encarnar la totalidad de la nueva vida en Cristo. Es el lugar del nacimiento de la nueva humanidad porque en él somos identificados de forma indeleble con Cristo crucificado y resucitado. En el bautismo, la libertad y la dignidad personales de cada candidato se expresan y se transforman mediante la confesión de la fe y el compromiso y la oración de los fieles. El agua del bautismo significa tanto la purificación del pecado como la fuente divina de nueva vida. Los que pasan por el agua del bautismo están reunidos en una comunidad de profunda igualdad en la que desaparecen las diferencias que dividen, y se honra la diversidad de dones y vocaciones. Mediante el bautismo y los actos de ungió, confirmar u otras formas de admisión como miembros en la iglesia que puedan estar asociados al mismo, los Cristianos están llamados a dar a conocer a Cristo y a estar al servicio del reino de Dios, viviendo y actuando para atender a las necesidades, reparar la injusticia y hacer avanzar la paz y la mutualidad en la creación. La consecuencia de compartir, mediante el bautismo, la muerte y la resurrección de Jesús es que, como Pablo destacó, “así también nosotros andamos en vida nueva” (Ro 6:4).

104. El hecho de que el rito del bautismo sea celebrado en común por tantas iglesias constituye un cuestionamiento permanente de las divisiones que socavan nuestro testimonio de Cristo como príncipe de paz y aquél en el que todas las naciones están llamadas a reunirse. Como se expresa sucintamente en la sección sobre bautismo del documento de convergencia *Bautismo, Eucaristía y Ministerio* (BEM): “la necesidad reencontrar nuevamente la unidad bautismal es algo inherente a la entraña del trabajo ecuménico; resulta igualmente central para vivir una auténtica comunión en el seno de las comunidades cristianas” (párr. 6, pág. 14). El reconocimiento mutuo del bautismo por las iglesias es fundamental para la búsqueda de la unidad, como pone de relieve el estudio en curso de Fe y Constitución sobre Bautismo, y constituye “una base para el testimonio, el culto y el servicio en común” (*One Baptism: Towards Mutual Recognition of Christian Initiation*, FO/2004:30, párr. 74).

Afirmación: Los cristianos, bautizados en el cuerpo de Cristo y animados por el Espíritu Santo, están llamados a ser una nueva humanidad, a crecer en su semejanza a Dios y a llevar a cabo juntos la obra de Cristo en el mundo. Como iglesia, los cristianos son el signo al mundo de la unidad con Dios y unos con otros.

105. Cuando Cristo fue bautizado en el río Jordán, se oyó una voz de los cielos que proclamaba su identidad como Hijo de Dios. Para los cristianos que son bautizados, el bautismo pone de manifiesto que están revestidos de la nueva humanidad que procede de Jesús (1 Co 12:12-13; Gá 3:27; Col 3:9-10). Y así como el Espíritu descendió sobre Jesús y lo ungió en su bautismo, del mismo modo cada persona bautizada en Cristo es ungió y enviada para dar buenas nuevas a los pobres y poner en libertad a los oprimidos (Lc 3:21-22;4:18).

Toda persona que recibe esa unció y responde al envío participa a lo largo de su vida en una lucha orientada por el Espíritu por “llegar a ser lo que somos” – como miembros de una nueva creación en Cristo.

106. La expresión “vida bautismal”, como se indica en el documento de estudio “One Baptism:...”, puede aplicarse con total pertinencia a todo el proceso de formación prebautismal, al propio bautismo y a la formación permanente posbautismal en Cristo (párr. 6).

5. *La eucaristía*

107. En la eucaristía, la comunidad de los bautizados toma el pan y el vino y, al ofrecer estos dones se recuerda su dependencia día a día de la misericordia de Dios para con nosotros en la creación material, y el cuidado y el agradecimiento con los que todos están llamados a cultivar y compartir esos bienes. Mediante la epiclesis del Espíritu Santo, se santifican el pan y el vino para que lleguen a ser para nosotros el cuerpo y la sangre de Cristo, y un anticipo de la nueva creación. Al tomar, bendecir, partir y compartir esos dones en memoria de la muerte y la resurrección de Cristo participamos en el

modelo de don de sí de Cristo en amor y somos renovados en la dinámica kenótica de la imagen de Dios en él. En la epiclesis del Espíritu Santo se invoca asimismo la reunión de los fieles, a fin de que puedan ser santificados y recibir la comunión del Espíritu Santo y la plenitud del Reino de los cielos.

108. En algunas tradiciones esta dinámica se expresa en el acto simbólico del lavamiento de los pies. Cuando los cristianos en el templo se lavan los pies unos a otros, no se trata sólo de la memoria vívida de la acción de Jesús que consta en Juan 13, sino que participan de forma concreta y pujante en la entrega de sí que esa acción expresa.

109. Así pues, al recibir el cuerpo de Cristo en la eucaristía nos reconocemos a nosotros mismos como cuerpo de Cristo, y nos sentimos interpelados por la conciencia de su fractura. “Algunos aspectos de la imagen de Dios en Cristo solo pueden reflejarse en la Iglesia como cuerpo de Cristo incluyendo plenamente y honrando a aquellos cuyos cuerpos están de la misma manera dañados”. (“La iglesia de todos y para todos – Declaración provisional”, Red Ecueménica de Defensa de las Personas con Discapacidades [EDAN por su sigla en inglés], párr.29)

110. La mesa de la santa comunión o koinonía debe considerarse vinculada a la práctica incluyente de Jesús que comía con los parias y los proscritos de la sociedad de esa época. Así pues, estamos obligados a compartir el empeño de Cristo para superar las enemistades y barreras del pasado y estar en comunión (Ef 2:11-22), para recibir a los forasteros y a los extranjeros y crear comunidades sin exclusiones abiertas a las personas que tienen necesidades, culturas y aspiraciones diferentes.

111. En la práctica de la eucaristía, las iglesias se interrogan sobre la cuestión de la hospitalidad ecuménica y de la apertura al otro. Pero todas comparten la visión de una comunidad en la que todos tienen cabida, inspirada en la práctica y la enseñanza de Jesús de Nazaret y que está orientada hacia la unidad definitiva de la humanidad. Esta visión compartida es una interpelación a todas las iglesias para que sometan con toda seriedad su propia cultura y su práctica a un análisis autocrítico. Si las iglesias no son capaces de aceptar a otros como Dios nos aceptó en Cristo, y de reflejar esta actitud en el centro de su vida y del culto, están dejando de lado las necesidades apremiantes del mundo dividido.

6. Antropología cristiana y esperanza

112. En la eucaristía se reaviva asimismo la promesa de la gloria de Dios, dado que se nos da un anticipo del banquete celestial preparado para toda la humanidad y nuestros pasos se orientan hacia los nuevos cielos y la nueva tierra que nos esperan:

Así pues, al celebrar el memorial del mandato salvador y de cuanto acaeció por nosotros: de la cruz y la sepultura, de la resurrección al tercer día, de la ascensión a los cielos, de la instauración en el trono a tu derecha, de la segunda y gloriosa parusía (...) Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias, Señor, te invocamos, Dios nuestro (*Divina Liturgia de Juan Crisóstomo*).

De este modo, la eucaristía está en el centro de la perspectiva y orientación de la antropología cristiana, que está guiada por la esperanza por lo que ya ha realizado Cristo, y que aún ha de venir.

113. Como esta esperanza se inspira en Jesucristo, que tomó forma de siervo o de esclavo y se humilló a sí mismo hasta la muerte, es Cristo quien suscita esa esperanza aún cuando no haya nada que esperar. En compañía de Jesús están los patriarcas y los profetas, los santos y los mártires cuyas vidas dan testimonio de esa esperanza contra toda esperanza que nace de la obediencia a Dios que “hace vivas las cosas que no lo son”. Esta amplia “comunión de los santos” forma un contexto de esperanza y estímulo para todos aquellos cuya posibilidad de ser humanos es puesta en entredicho por la violencia, la necesidad, la discapacidad y la injusticia, y para todos aquellos que están cansados de estar al servicio y bajo el cuidado de otros (Heb 12:1). Esa comunión de los santos apunta al cielo no como un sueño o distracción de los afanes de la tierra sino con la certeza de la justificación final de los hijos de Dios y el conocimiento de que en el Señor sus esfuerzos no son en vano.

114. La esperanza que suscita Cristo nos estimula a abandonar nuestro miedo al fracaso, el deterioro y la muerte. A la luz de la promesa de una nueva vida resucitada nos sentimos fortalecidos para aceptar la limitación humana como la sabiduría nos enseña y a confiar a Dios y a nuestro prójimo las tareas que no podemos cumplir.

Afirmación: La humanidad alcanzará su cumplimiento último, juntamente con todo el orden creado, cuando Dios lleve todas las cosas hacia la perfección en Cristo.

115. “Y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él [Cristo] se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es” (1 Juan 3:2). La esperanza última de la comunidad cristiana y de los creyentes se expresa de diferentes formas según las distintas corrientes y teologías de la tradición cristiana: como *theosis* (“deificación”), como elevados a la vida divina (Irineo), como “nuestro descanso en Dios” (Agustín). Sin embargo, para cada una de esas expresiones, esa esperanza representa el cumplimiento de todo aquello para lo que fue hecho el ser humano en la creación. Gracias al juicio y la generosidad de Dios en Cristo, los mansos de la tierra manifestarán la gloria de Dios (Irineo). Esta promesa y esperanza es inevitablemente comunitaria: ¡nadie puede vivir aislado de su prójimo! Es una promesa y una esperanza para “todas las naciones” y para “un nuevo cielo y una nueva tierra” (Ap 21) – para la totalidad de lo que Dios ha creado y ama. Y por el hecho de tratarse de una promesa y una esperanza basadas en Jesucristo, que sabía con compasión lo que había en una persona, no significará la destrucción sino la exaltación de todo lo que contribuye a la bienventurada diversidad de nuestra humanidad terrestre y encarnada.

III. Un llamamiento a las iglesias

116. En la Parte I de este texto se exponen algunos de los nuevos cuestionamientos que se plantean actualmente al entendimiento de la persona humana creada a la imagen de Dios. En la Parte II se examinan, desde el punto de vista de la reflexión teológica ecuménica, el significado y el destino de la persona humana creada a la imagen de Dios, una imagen revelada plenamente mediante la vida, la muerte y la resurrección de Jesucristo. En la Parte III se exponen las consecuencias de esas reflexiones, estimulando a las iglesias a trabajar juntas, inspiradas por su fe común, para responder a esos retos con que se enfrenta actualmente el ser humano.

A. UNA BASE PARA LA CONFESIÓN, LA REFLEXIÓN, EL TESTIMONIO Y EL SERVICIO EN COMÚN

1. *Concepciones comunes*

117. Las iglesias tienen una amplia base compartida para el testimonio y la acción que permite hacer frente a todo lo que pone en entredicho la realización de la humanidad. Las concepciones comunes del misterio de la persona humana, creada a la imagen de Dios, destinada a vivir en comunidad en la creación, constituyen una amplia y sólida base para la confesión, la reflexión, el testimonio y el servicio ecuménicos. Nuestras iglesias convienen, por ejemplo, en el valor y la dignidad de cada ser humano, llamado a vivir y a realizarse en la comunidad humana y a vivir en armonía con toda la creación, y a preservarla. Están de acuerdo en que, a pesar de la gran variedad de culturas y contextos, todos los seres humanos comparten la misma identidad y condición humanas. Además, las iglesias convienen en que la plenitud de la riqueza de ese misterio se revela y se ofrece en la persona de Jesucristo, la imagen perfecta de Dios, quien, por su vida, su muerte como don de sí y su gloriosa resurrección, venció las fuerzas del pecado, del mal y de la muerte que obran en las personas humanas, las comunidades humanas y la creación.

118. La revelación en Cristo de lo que significa vivir a la imagen de Dios invita a los cristianos a colaborar con creyentes de otras religiones, así como con no creyentes, a la hora de afirmar la dignidad humana y oponerse a todas las fuerzas que amenazan y degradan la vida en el día de hoy. Al reconocer en cada persona la misma dignidad irremplazable, todas las religiones y convicciones deben precaverse contra la trampa del sectarismo y de la exclusión. Las iglesias sólo podrán colaborar de manera eficaz si primero se escuchan con respeto unas a otras.

119. La reflexión teológica ecuménica apoya y alienta el testimonio común de las iglesias sobre lo que se entiende por ser humano hecho a la imagen de Dios. Las iglesias están llamadas a ofrecer su testimonio y servicio diaconal para responder a esos retos que se plantean a la naturaleza humana, como las fracturas (la violencia, la pobreza y el VIH/SIDA), las discapacidades y las nuevas tecnologías (la ingeniería genética y la investigación sobre la inteligencia artificial). En cada caso, las convicciones comunes de las iglesias acerca de la naturaleza de la persona humana hecha a la imagen de Dios pueden ser la base para su reflexión y acción juntas. Algunos ejemplos: dado que cada persona, hecha a la imagen de Dios, tiene un valor infinito, las iglesias se esfuerzan juntas para poner fin a la violencia, sea en el propio país sea entre las naciones; las iglesias dan testimonio juntas de la necesidad de una distribución equitativa de los recursos; las iglesias se esfuerzan por que las personas con discapacidades puedan participar de pleno derecho en la vida de las iglesias y en la sociedad; las iglesias se niegan a aceptar la investigación genética que trata la vida como si fuera una mercancía, y a los seres humanos como si fueran objetos. Cuando los cristianos y las iglesias discrepan acerca de cuál es el mejor enfoque a adoptar en relación con determinadas cuestiones (como hemos visto en el debate sobre la evolución en el ámbito de la genética, párrs. 61 y 62), esto no debe entrañar una negación de su concepción común sobre la persona humana, ni impedir su testimonio común.

2. *Diversidad legítima y otras diferencias*

120. Al reflexionar y trabajar juntas, las iglesias pueden darse cuenta de las diferencias de enfoque teológico o de terminología utilizada. Por ejemplo, en Gn 1: 26, algunos establecen una distinción entre “imagen” y “ semejanza”, y se exhorta a que las personas pasen de la “imagen” a la “semejanza” de Dios. El concepto de *theosis*, que expresa el objetivo de ese crecimiento, es el resultado natural del

hecho de que la humanidad haya sido creada a la imagen de Dios. Sin embargo, otros expresan su temor de que esa noción pueda confundir la distinción entre Dios y los seres humanos. En este caso también hay interpretaciones divergentes acerca de la forma en que el pecado influye en la imagen de Dios en los seres humanos: destruida y perdida o dañada y distorsionada.

121. Otras diferencias tienen que ver con la forma en que los cristianos y las iglesias pueden responder mejor a los cuestionamientos del valor y la dignidad de los seres humanos. Las iglesias que poseen un entendimiento básico común de la persona humana, y comparten el compromiso de dar testimonio de la voluntad de Dios de salud integral para todos en el mundo que Él ha hecho, puede que discrepen en cuanto a las estrategias a seguir, y a las opciones concretas a adoptar, al abordar estas cuestiones. Esto quedó claro a lo largo de este estudio a la hora de analizar los desafíos contemporáneos en relación con la persona humana y la comunidad.

122. Por supuesto, existen cuestiones de entendimiento y de práctica en las que los cristianos y las iglesias pueden diferir profundamente, e incluso de forma fundamental – cuestiones cuyo objeto no es la diversidad legítima sino la división. Por otra parte, esas diferencias se presentan no sólo entre las iglesias sino en las propias iglesias. Muchas de las cuestiones que son causa de mayores divisiones están relacionadas actualmente con la sexualidad humana. La sexualidad es una dimensión intrínseca al ser humano. Sin embargo, suele ser causa de sufrimiento para los seres humanos (como ponen en evidencia los relatos de los trabajadores del sexo y las personas con VIH/SIDA que expusimos anteriormente), así como de división entre las iglesias. Se exhorta a las iglesias a que emprendan un estudio teológico franco y serio que comience con la afirmación de la sexualidad humana como don de Dios y gozosa expresión de la vida y el amor. Al reflexionar sobre las enseñanzas bíblicas, se insta a las iglesias a que, en ese estudio, aborden la cuestión de las convicciones divergentes acerca de la sexualidad en sus diversas formas con un espíritu de humildad y de respeto mutuo.

123. La mayoría de las diferencias de concepción y de estrategia en la esfera de la antropología teológica no tienen que impedir que las iglesias hagan frente juntas a los desafíos con que se enfrenta la humanidad en el día de hoy. En muchos ámbitos en los que se manifiesta una apremiante necesidad, las iglesias pueden dar un testimonio común (y por lo tanto mucho más eficaz) al mundo, en defensa de los seres humanos hechos a la imagen de Dios.

B. HACER FRENTE A LOS DESAFÍOS JUNTOS

124. Con objeto de responder fielmente a su vocación, de asumir su responsabilidad de la forma más pertinente y de ser signo e instrumento auténticos de reconciliación en el mundo, las iglesias deben continuar sus esfuerzos para superar sus divisiones, hablar con una sola voz y coordinar sus acciones. En este empeño, la unidad, el testimonio y el servicio son inseparables: crecer en el testimonio y en el servicio favorece el crecimiento en la unidad, y el crecimiento en la unidad aporta crecimiento en el testimonio y en el servicio.

125. La reflexión, el testimonio y la acción en común en nombre de la persona humana hecha a la imagen de Dios no es algo facultativo, sino intrínseco a nuestra fe y a la vocación de la iglesia. Al actuar juntas, es necesario que las iglesias movilicen todos sus recursos teológicos, comenzando por el bautismo común. Nuestro bautismo nos une a Cristo, y, por lo tanto, unos a otros. Esta es la base de la koinonía, que, aunque no pueda expresarse plenamente en la eucaristía común, nos llama a todos en el cuerpo de Cristo a un testimonio y un servicio comunes en el mundo. En el bautismo, la relación entre Dios y la humanidad, que fue rota por el pecado, es restaurada, las antiguas barreras se derriban, y se crea una nueva comunidad en la que se reconocen la dignidad y el valor humanos y se restauran las relaciones de amor. “...el bautismo...tiene implicaciones éticas, que no sólo llaman a la santificación personal, sino que comprometen a los cristianos a luchar para que se realice la voluntad de Dios en todos los sectores de la vida” (BEM, “Bautismo”, párr.10, pág. 15).

126. La concepción común del ser humano hecho a la imagen de Dios que comparten las iglesias les da la capacidad – aunque no siempre la voluntad o el valor – de determinar, aclarar y confrontar juntas incluso los problemas más graves que las dividen. Al hacerles frente juntas, nuestras iglesias pueden tener la esperanza de crecer en entendimiento y confianza recíprocos. Y pueden tener la esperanza de superar sus divisiones, o al menos de reducir los efectos que tienen en su vida. Y todo

esto es aún más imperioso por el hecho de que las divisiones en y entre las iglesias reflejan a menudo las diferencias en el entorno cultural. De ahí que la reconciliación en y entre las iglesias suela ser una contribución a la curación de la sociedad más amplia.

C. DIEZ AFIRMACIONES COMUNES

127. Este estudio de Fe y Constitución concluye con las siguientes diez afirmaciones comunes sobre antropología teológica. El objetivo de estas afirmaciones es que sirvan de base para la reflexión y la acción en común de las iglesias en relación con los desafíos con los que se enfrenta actualmente el ser humano:

1. Todos los seres humanos son creados a la imagen de Dios y es en Jesucristo en quien la verdadera humanidad alcanza la perfección.
2. Reconocer la imagen de Dios en cada persona humana y en toda la humanidad es afirmar la índole esencialmente relacional de la naturaleza humana, así como la dignidad, la potencialidad y la creatividad de cada persona, y poner de relieve la condición de criatura, la finitud y la vulnerabilidad de los seres humanos.
3. La verdadera humanidad se expresa más claramente en el amor kenótico (que se despoja a sí mismo), expresado de la forma más profunda en la persona de Jesús de Nazaret: los seres humanos son creados para amar y ser amados como Jesús amó.
4. Los seres humanos son creados para estar en relación no sólo con Dios y unos con otros, sino con toda la creación, en el respeto de todas las criaturas vivas y todo el orden creado, y asumiendo la responsabilidad de su cuidado.
5. Todos los seres humanos, aunque creados a la imagen de Dios, están inevitablemente afectados por el pecado individual y colectivo.
6. El pecado es una realidad que no puede ni ignorarse ni minimizarse, porque lleva al ser humano a alienarse de Dios y es causa de las fracturas que se producen en el mundo, en las comunidades y entre las personas que forman parte de esas comunidades.
7. El pecado puede pervertir o distorsionar, pero no puede destruir la naturaleza profunda del ser humano.
8. Por su vida, su muerte y su resurrección, Jesucristo vence el pecado y la muerte, restaura la verdadera humanidad, es fuente de nueva vida, y nos trae la esperanza de que un día ya no habrá ni inhumanidad, ni injusticia, ni sufrimiento.
9. Los cristianos, bautizados en el Cuerpo de Cristo y animados por el Espíritu Santo, están llamados a ser una nueva humanidad, a crecer en su semejanza a Dios y a llevar a cabo juntos la obra de Cristo en el mundo. Como iglesia, los cristianos son el signo al mundo de la unidad con Dios y unos con otros.
10. La humanidad alcanzará su cumplimiento último, juntamente con todo el orden creado, cuando Dios lleve todas las cosas hacia la perfección en Cristo.

D. INVITACIÓN A LAS IGLESIAS

128. Sobre la base de estas diez afirmaciones, se invita a las iglesias:

- a afirmar la imagen de Dios en cada persona;
- a ser comunidades misericordiosas sin exclusiones en las que se acepta a las personas como creadas a la imagen de Dios, se las recibe como hermanas y hermanos en Cristo, y se las estimula a que crezcan, en el poder del Espíritu Santo, cada vez más plenamente en la semejanza divina;
- a esforzarse por la unidad visible de la Iglesia con espíritu de penitencia y determinación, sabiendo que las divisiones entre los cristianos suelen reflejar y exacerbar las fracturas de la comunidad humana.

129. También se insta a las iglesias a que continúen la reflexión sobre las consecuencias de nuestra convicción de que los seres humanos son creados a la imagen de Dios, mediante el examen, entre otras cosas, de las cuestiones siguientes:

- ¿Cómo podemos cultivar la capacidad creadora de los seres humanos para actuar con justicia y ser misericordiosos?
- ¿Cómo podemos manifestar nuestra oposición ante el abismo cada vez mayor entre pobres y ricos, y esforzarnos por una distribución equitativa de los recursos del mundo?
- ¿Cómo podemos servir a las víctimas de la guerra, de la migración forzosa, del hambre, del analfabetismo, y del VIH/SIDA y de otras enfermedades?
- ¿Cómo podemos romper el silencio en torno a la violencia contra las mujeres y los niños, y participar en ministerios de curación?
- ¿Cómo podemos colaborar con la comunidad científica en la investigación y la elaboración de nuevas tecnologías basadas en la responsabilidad en relación con el comienzo y el fin de la vida humana, por ejemplo, la reproducción selectiva, la investigación sobre células madre, la clonación, la eutanasia?
- ¿Cómo podemos afirmar el valor y la dignidad de todas las personas independientemente de su sexo, su sexualidad, su raza, su identidad étnica, su nacionalidad, su edad, su capacidad, su religión, o su no pertenencia a una religión?
- ¿Cómo podemos estimularnos unos a otros a afirmar la sexualidad humana como don y como responsabilidad, y a examinar sus consecuencias para la vida de la iglesia?
- Teniendo en cuenta tanto la tradición cristiana como las percepciones actuales científicas y de otra índole en relación con la naturaleza del sexo ¿cómo podemos explorar juntos el significado teológico, pastoral y eclesial del sexo en la vida de la iglesia?
- ¿Cómo podemos ser hacedores y mantenedores de la paz entre las personas, las comunidades, las iglesias y las naciones?
- ¿Cómo podemos celebrar la belleza y crearla en el mundo en el que vivimos?

Bibliografía

Inglés

Jürgen Moltmann, *Man: Christian Anthropology in the Conflicts of the Present*, trans. by John Sturdy, London, SPCK, 1974.

Jerome Murphy-O'Connor, *Becoming Human Together: The Pastoral Anthropology of St. Paul*, Dublin, Veritas Publications; Delaware, Michael Glasier, 1982.

Kallistos Ware, *Introduction to John Climacus: The Ladder of Divine Ascent*, trans. by Colm Luibheid and Norman Russell, Classics of Western Spirituality, New York, Paulist Press, 1982, especially pp.28-34.

Christos Yannaras, *The Freedom of Morality*, trans. by Elizabeth Briere, Contemporary Greek Theologians, No. 3, Crestwood NY, St. Vladimir's Seminary Press, 1984.

Vladimir Lossky, *In the Image and Likeness of God*, New York, St Vladimir's Press, 1985.

Lars Thunberg, "The Human Person as Image of God. I. Eastern Christianity", in *Christian Spirituality: Origins to the Twelfth Century*, ed. by B. McGinn and John Meyendorff in collaboration with Jean Leclercq, New York, Crossroad, 1985, pp.291-312.

John Zizioulas, *Being as Communion: Studies in Personhood and the Church*, London, Darton, Longmann and Todd, 1985.

Panayotis Nellas, *Deification in Christ: The Nature of the Human Person*, New York, St Vladimir's Press, 1987.

Edward Schillebeeckx, *Church: The Human Story of God*, trans. by John Bowden, New York, Crossroad, 1990.

Sallie McFague, *The Body of God: An Ecological Theology*, Minneapolis, Fortress Press, 1993.

Louis-Marie Chauvet, *Symbol and Sacrament: A Sacramental Reinterpretation of Christian Existence*, Collegeville, The Liturgical Press, 1995.

Elisabeth Moltmann-Wendel, *I am My Body: A Theology of Embodiment*, trans. by John Bowden, New York, Continuum, 1995.

Mercy Amba Oduyoye, *Daughters of Anowa: African Women and Patriarchy*, Maryknoll NY, Orbis Books, 1995.

John Hull, *On Sight and Insight: A Journey into the World of Blindness*, Oxford, Oneworld, 1997.

Wolfhart Pannenberg, *Anthropology in Theological Perspective*, trans. by Matthew J. O'Connell, Edinburgh, Continuum International Publishing Group - T&T Clarke, 1999.

Ann O'Hara, *In the Embrace of God: Feminist Approaches to Theological Anthropology*, Maryknoll NY, Orbis Books, 2003.

Timothy Bradshaw, ed., *The Way Forward? Christian Voices on Homosexuality and the Church*, Grand Rapids MI, Eerdmans, 2004.

Commission on Faith and Witness of the Canadian Council of Churches, *Becoming Human: Theological Anthropology in an Age of Engineering Life, Christian Reflections for Further Discussion*, Toronto, Canadian Council of Churches, 2005.

Dwight Hopkins, *Being Human: Race, Culture, Religion*, Minneapolis, Fortress Press, 2005.

Alemán

Neuner, P., "Ergebnisse der Hirnforschung als Herausforderungen an Theologie und Glauben. Eine Vorüberlegung zur dogmatischen Betrachtung", in: Günther Rager (Hg.), *Ich und mein Gehirn: Persönliches Erleben, verantwortliches Handeln und objektive Wissenschaft*, Freiburg (Breisgau); München, Alber 2000, pp.201-238.

Körtner, Ulrich H.J.: *Unverfügbarkeit des Lebens? Grundfragen der Bioethik*. Neukirchen-Vluyn, Neukirchener Verlag, 2001.

Andrade, Barbara: „Erbsünde“ — oder Vergebung aus Gnade?, Frankfurt/M. 2002.

Fischer, Johannes, *Medizin- und bioethische Perspektiven. Beiträge zur Urteilsbildung im Bereich von Medizin und Biologie*. Zürich, TVZ, Theologischer Verlag, 2002.

Anselm, Reiner und Ulrich H. J. Körtner (Hg.), *Streitfall Biomedizin. Urteilsfindung in christlicher Verantwortung*; Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2003.

Bail, Ulrike, *Körperkonzepte im Ersten Testament: Aspekte einer feministischen Anthropologie*, Hedwig-Jahnow-Forschungsprojekt (Hrsg.), Stuttgart, Kohlhammer 2003.

Bizer, Christoph, *Die Gewalt und das Böse*, Neukirchen-Vluyn, Neukirchener Verlag, 2003.

Gruber, Franz, *Das entzauberte Geschöpf Konturen eines christlichen Menschenbildes*, Regensburg, Pustet, 2003.

Wenzel, Knut, *Sakramentales Selbst: Der Menschen als Zeichen des Heils*. Freiburg i.Br., Herder, 2003.

Herms, Eilert, *Leben. Verständnis, Wissenschaft, Technik. Kongressband der Wissenschaftlichen Gesellschaft für Theologie*, Bd 24, Gütersloh, 2004.

Lehmkuhler, Karsten, *Inhabitatio. Die Einwohnung Gottes im Menschen*. Forschungen zur Kirchen- und Dogmengeschichte, Bd. 104, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2004.

Matthias Zeindler, Michael Graf, Frank Mathwi (Hg.), „Was ist der Mensch?“, in *Theologische Anthropologie im interdisziplinären Kontext. Wolfgang Lienemann zum 60. Geburtstag*. Forum Systematik, Bd. 22, Stuttgart, Kohlhammer, 2004.

Francés

Vladimir Lossky, *A l'image et à la ressemblance de Dieu*, Paris, Aubier-Montaigne, 1967.

J. Moltmann, *L'homme, Essai d'anthropologie chrétienne*, Paris, Cerf-Mame, 1979.

John Zizioulas, *L'être ecclésial. Perspectives orthodoxes*, Genève, Labor et Fides, 1981.

Adalbert G. Hamman, *L'homme, image de Dieu. Essai d'une anthropologie chrétienne dans l'Eglise des cinq premiers siècles*, Paris, Desclée, 1987.

Panayotis Nellas, *Le vivant divinisé. L'anthropologie des Pères de l'Eglise*, Paris, Cerf, 1989.

Louis-Marie Chauvet, *Symbole et sacrament. Une relecture chrétienne de l'existence chrétienne*, Paris, Cerf, 1990.

Liturgie et anthropologie chrétienne: Conférences de Saint-Serge, XXXVIe Semaine d'Etudes liturgiques, Paris, 27-30 juin 1989, éditées par A.M. Traccia et A. Pistoia, Roma, C.L.V.-Edizione Liturgiche, 1990.

Edward Schillebeeckx, *L'histoire des hommes, récit de Dieu*, Paris, Cerf, 1992.

Vittorino Grassi, Luis-F Ladaria, Philippe Lécrivain, Bernard Sesboué, *L'homme et son salut. Histoire des dogmes, sous la direction de Bernard Sesboué, tome III*, Paris, Desclée, 1995.

Isabelle Chaireire, *Ethique et grâce. Contribution à une anthropologie chrétienne*, Paris, Cerf, 1998.

Douglas John Hall, *Etre image de Dieu: le stewardship de l'humain dans la création*, Paris, Cerf & Montréal, Bellarmin, 1998.